
EL RINCÓN DE ADEMUZ REVISITADO. UNA TIERRA QUE SE VACIABA

Jaume Font Garolera

Departament de Geografia. Universitat de Barcelona.
jaume.font@ub.edu

Recibido: 15 de octubre de 2020; Devuelto para correcciones: 18 de febrero de 2021; Aceptado: 27 de febrero de 2021

El rincón de Ademuz revisitado. Una tierra que se vaciaba (Resumen)

Algunas obras literarias son una fuente idónea para comprender las transformaciones sociales y territoriales. Es el caso del libro *Viaje al Rincón de Ademuz* de Francisco Candel (1925-2007), reconocido cronista de la inmigración catalana y de la Barcelona suburbial del franquismo. Dicha obra relata el viaje que Candel realizó a su tierra natal en septiembre de 1964, describiendo el ambiente 'fin de época' que se vivía en este 'rincón' de la España rural durante los años sesenta del siglo XX, la década en la que millones de personas abandonaron su ancestral modo de vida para asentarse en las periferias de las grandes urbes. Hoy, mientras la llamada 'España vaciada' se reivindica y la Geografía vuelve su mirada hacia el mundo rural, esta relectura del *Viaje* permite entender las durísimas condiciones bajo las que se produjo el éxodo rural español, sus consecuencias posteriores y el incierto futuro del espacio rural.

Palabras clave: literatura de viajes, éxodo rural, desarrollismo español, España vaciada

The Rincón de Ademuz revisited. A land that was emptying (Abstract)

Some literary works are an ideal source to understand social and territorial transformations. This is the case of the book *Viaje al Rincón de Ademuz* by Francisco Candel (1925-2007), a renowned chronicler of Catalan immigration and of the suburban Barcelona of the Franco regime. This work deals with the trip that the author made to his homeland in September 1964, a text that describes the 'end of time' environment that was experienced in rural Spain during the sixties of the twentieth century, a decade in which millions of people abandoned their ancestral way of life to settle in the peripheral neighborhoods of large cities. Today, while the so-called 'Empty Spain' is vindicated and Geography turns its gaze towards the rural world, this rereading of the *Viaje* allows us to understand the harsh conditions under which the Spanish rural exodus took place.

Key words: travel books, rural exodus, Spanish developmentalism, emptied Spain

El autor es IP del Grupo de Investigación Consolidado ANTERRIT (Análisis Territorial) reconocido por la Generalitat de Catalunya con el código 2017-SGR-01519

El Rincón de Ademuz es una especie de enclave situado al sur de la provincia de Teruel y al norte de la de Cuenca. O sea, una isla de tierra valenciana cercada por tierras castellanas y aragonesas.

La despoblación rural está de actualidad. De hecho, nunca dejó de estarlo, especialmente para la geografía y la investigación territorial. Desde el famoso programa *Un país en la mochila*, de José Antonio Labordeta¹ (1935-2010), hasta nuestros días muchas cosas han cambiado. Labordeta mostró una cara amable e incluso esperanzada del medio rural del interior peninsular que, por otra parte, conocía bien². En aquellos años (octubre del 1995 y diciembre del 2000) el éxodo rural había tocado fondo y poco a poco la España "vaciada" iniciaba una tímida recuperación económica y demográfica y, lo que es más sustantivo, de su autoestima. Gracias, entre otras cosas, a la consolidación del poder autonómico y a la llegada de fondos europeos de desarrollo regional. En este contexto, mientras los fondos europeos se convertían en infraestructuras, equipamientos y proyectos de desarrollo rural al amparo de iniciativas como el proyecto LEADER³, el medio rural postproductivista⁴ se revalorizaba. Viejas casonas se convertían en hoteles, se abrían negocios de turismo rural y de restauración, se recuperaban productos y especialidades locales, hasta que en 2008 se produjo la hecatombe financiera que acabó en una crisis económica global. Y cuando la economía parecía que retomaba impulso llegó la pandemia provocada por el virus COVID-19, cuyas consecuencias sociales y territoriales a medio y largo plazo son imprevisibles.

La cuestión es que, tras la crisis económica de la primera década del siglo XXI, se entró en una nueva fase de declive que hoy es sostenida y profunda. Un declive que ahora no solamente afecta a las pequeñas poblaciones, que tocaron fondo hace tiempo, sino que alcanza a las cabeceras comarcales, las ciudades medias e incluso a capitales provinciales. Es el caso de Zamora y Palencia o de Ponferrada y Talavera de la Reina, ciudades que no solo pierden población, sino que languidecen hasta extremos impensables pocos años atrás, desde los puntos de vista económico, comercial y cultural. El geógrafo Lorenzo López Trigal lo explica de manera elocuente: «Cuando no solo disminuye la población de la comarca, sino también la cabecera, estamos en el ciclo final de la pérdida demográfica. Si se pierde un centro de atracción y de funcionalidad, de comercios y servicios, se viene abajo todo el territorio⁵». Una caída que explica, por otra parte, el

¹ *Un país en la mochila fue un documental conducido por José Antonio Labordeta del que se emitieron 29 episodios por La-2 de Televisión Española (17 el 1995 y 12 el año 2000). En cada reportaje Labordeta recorría una comarca, mostraba sus paisajes, conversaba con sus gentes y degustaba productos y platos típicos al compás de sus propias reflexiones. El programa fue muy bien acogido por la crítica; ABC, por ejemplo, tituló "La España rural sobrevive".*

² *Labordeta ejerció durante seis cursos (de 1964 a 1970) de profesor de Geografía, Historia y Arte en el instituto de enseñanza media de Teruel, lo cual le permitió conocer el entorno rural turolense, que en aquellos años registraba el acelerado proceso de despoblación que describe Candel.*

³ *Esparcia Pérez; Mesa Manzano, 2020.*

⁴ *El concepto postproductivismo agrario engloba el conjunto de funciones (ecológicas, paisajísticas, sociales, culturales) que coadyuvan a mantener vivo el tejido social del espacio rural, aunque estas funciones no sean directamente productivas desde el punto de vista agrario. Ver: Rubio Terrado, 1999; Armesto López, 2005; López Trigal, 2015.*

⁵ *El 13/2/2019 El País publicó el reportaje España afronta la segunda oleada de despoblación, de José M. Abad Liñán, que analiza la evolución demográfica de la España rural del 2008 al 2018; recoge la opinión de Diego Ramiro Fariñas (CSIC), Antonio Pérez Díaz (Univ. de Extremadura), Joaquín Recaño (CED, UAB), Dolores Sánchez Aguilera (UB) y Lorenzo López Trigal (Univ. de León). Contiene subtítulos tan explícitos como "Las pequeñas ciudades se despueblan. Capitales de provincia y de comarca*

surgimiento de movimientos reivindicativos como “Teruel Existe” (fundado en 1999) o “Soria ¡Ya!” (en 2001), entre otras alternativas (“Talavera Existe y Resiste”), que logran movilizar a sus respectivos territorios e incluso conseguir representación política en el Congreso de los Diputados⁶.

La decadencia del medio rural español ha sido analizada [incluso ampliamente] por las disciplinas que tratan de cuestiones socioterritoriales como la geografía, la sociología y la antropología⁷. Numerosas investigaciones siguen llamando la atención sobre sus consecuencias mediante publicaciones, reuniones científicas y tesis doctorales que sería prolijo enumerar, constituyendo un tópico habitual de los congresos de la Asociación Española de Geografía⁸ (AGE). Resulta paradójico, no obstante, que el catalizador de la renovada preocupación mediática y política por este declive —por no llamarlo agonía— fue la publicación en 2016 del libro de Sergio del Molino titulado *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*⁹. Pocas veces una obra literaria —excepto, quizás, el impacto de *La lluvia amarilla* de Julio Llamazares¹⁰— ha tenido tanta repercusión mediática, hasta el punto de que hablar de la “España vacía” o de la “España vaciada” se ha convertido en un lugar común, incluso en Cataluña¹¹ y Galicia¹², territorios que Sergio del Molino excluye de la España vacía estricta¹³. Y ello a pesar de las reticencias académicas al empleo de este calificativo. Es significativa a este respecto la opinión expresada por Josefina Gómez Mendoza a través del artículo titulado “Por favor, no la llamen España vacía” publicado en *El País*¹⁴. La acreditada geógrafa reconoce el valor del referido ensayo¹⁵, pero sostiene que no

acusan desde 2008 la pérdida de habitantes”. Ver <https://elpais.com/sociedad/2019/02/05/actualidad/1549334836_477902.html#comentarios> [20 noviembre 2020, 9 h].

⁶ En las elecciones generales del 10 de noviembre del 2019, la agrupación de electores Teruel Existe obtuvo un representante en el Congreso de los Diputados (Tomás Guitarte). Este éxito dio un nuevo impulso a las plataformas existentes y a su coordinación en el marco territorial de lo que llaman ‘España vaciada’.

⁷ Ver, por ejemplo: Sánchez Aguilera; García Coll, 2005; o más recientemente Sánchez Aguilera, 2020.

⁸ Además de los congresos generales, la despoblación rural ha estado siempre presente en los coloquios del grupo de Geografía Rural, el más numeroso de la AGE. El XX coloquio (Valladolid 2020) se tituló Espacios rurales y retos demográficos. Una mirada desde los territorios de la despoblación. Ver <<https://colorural2020.com/>>.

⁹ Molino del, 2017.

¹⁰ Llamazares, 1988.

¹¹ Una muestra de artículos en medios catalanes: Canaleta, 2017; Safont, 2019; Aldomà, 2020.

¹² Aldrey Vázquez, 2019.

¹³ El mapa de la España vacía de Sergio del Molino incluye la provincia de Orense y el interior de Lugo dentro de las “Regiones poco pobladas, asimilables a la España vacía” p. 26

¹⁴ Gómez Mendoza, 2019.

¹⁵ Gómez Mendoza, 2016.

procede llamar ‘España vacía’ a unas comarcas que de ningún modo están vacías, si acaso se trata de territorios de baja o de muy baja densidad de población, pero no de espacios vacíos, según Gómez Mendoza.

La cuestión es que el epíteto ha hecho fortuna, especialmente formalizado como ‘España vaciada’, eslogan utilizado por la Asociación para el Desarrollo de la Serranía Celtibérica¹⁶ (ADSC) impulsada desde Teruel, que agrupa municipios de diez provincias unidos por el denominador común del despoblamiento. La ADSC reivindica que sus asociados puedan acogerse al artículo 174 del Tratado de Lisboa, que prevé la dotación de fondos destinados específicamente a las áreas despobladas (como Laponia, por ejemplo). La Unión Europea (UE) fija dos umbrales para que estas áreas puedan acogerse a dichos fondos: una densidad de población igual o inferior a 8 hab./km² y una densidad inferior a 12,5 hab./km². No obstante, ambos umbrales se calculan para España a escala provincial¹⁷ de modo que únicamente Soria, Cuenca y Teruel cumplen con este requisito¹⁸.

El éxodo rural del interior valenciano a través de la mirada de Paco Candel

Este artículo analiza el ‘vaciado’ poblacional del Rincón de Ademuz y sus consecuencias a través la obra *Viaje al Rincón de Ademuz*¹⁹ de Francisco Candel (1925-2007), publicada en 1968. Este enclave valenciano situado entre Aragón (provincia de Teruel) y Castilla la Mancha (provincia de Cuenca) constituye un ejemplo representativo de esa ‘España vaciada’ que puso de actualidad Sergio del Molino. La comarca tiene actualmente una densidad de 6 habitantes por km², que la sitúa muy por debajo de los citados umbrales de 8 y 12,5 hab./km² fijados por la Unión Europea. Un despoblamiento que el Rincón de Ademuz comparte con las comarcas serranas limítrofes: Gúdar-Javalambre, con 3,1 hab./km²; la Serranía Baja de Cuenca, con 4,1 hab./km²; y los Serranos en la provincia de Valencia, con 12 hab./km². Únicamente la Comunidad de Teruel, que incluye a la capital, supera este umbral con 16,7 hab./km². Datos que sitúan al Rincón de Ademuz en

¹⁶ La Asociación para el desarrollo de la Serranía Celtibérica (ADSC) agrupa 1.263 municipios que suman 487.417 habitantes (2013) en 63.099 km² y una densidad de población de 7,7 hab./km². Abarca total o parcialmente las provincias de Burgos, Castellón, Cuenca, Guadalajara, La Rioja, Segovia, Soria, Teruel, Valencia y Zaragoza. La ADSC defiende que los recursos europeos destinados a las zonas despobladas que hasta ahora se aplican a escala provincial (NUTS-3), puedan hacerlo también a escala municipal durante el período 2021-2027. Ver <<http://www.celtiberica.es/>> Gómez Mendoza, 2016.

¹⁷ Corresponden al nivel NUTS-3 de la Nomenclatura de las Unidades Territoriales Estadísticas que utiliza el ente estadístico de la UE (EUROSTAT); en España comprende las provincias, los consejos insulares y los cabildos.

¹⁸ En 2019 cumplían este requisito las provincias de Soria: 8,7 hab./km²; Teruel: 9,1 hab./km²; y Cuenca: 11,6 hab./km².

¹⁹ Candel, 1968.

la 'zona cero'²⁰ de la España vaciada, a pesar de hallarse a tan solo 100 km de distancia, a vuelo de pájaro, del poblado litoral valenciano.

El uso de fuentes literarias para aproximarse al conocimiento del territorio y a los procesos de transformación social que ocurren en el mismo tiene una larga tradición en Geografía²¹. Es el caso, por ejemplo, de las crónicas de los viajeros ilustrados y románticos —tan fecundas en los siglos XVIII y XIX— que han dado lugar a grandes aportaciones sobre las tierras, las gentes y la imagen de España²². Asimismo, los textos de Unamuno, los poemas de Antonio Machado o la prosa de Josep Pla²³ entre muchas obras señeras, han tenido una gran influencia en la formación de la imagen pasada y presente de Castilla, Cataluña o España. Josep Vicent Boira, en un artículo reciente, a propósito de la novela *El mapa y el territorio* de Michael Houellebecq²⁴, lamenta que esta relación se haya prácticamente abandonado en los últimos años²⁵. Según Boira, este controvertido escritor francés es capaz de mostrar en la referida obra las dos caras de los paisajes franceses de la postmodernidad: por un lado, la brutalidad de los suburbios de las grandes ciudades francesas, y por el otro, la creciente banalización de un paisaje y un medio rural periclitados.

De acuerdo con estas premisas, este artículo analiza el trasfondo socioeconómico, cultural [e incluso psicológico] que llevó al 'vaciado' del Rincón de Ademuz en los años sesenta del siglo XX. Es decir, se trata de ver cómo se produjo aquí el 'gran trauma'²⁶ —dicho sea, en palabras de Sergio del Molino— y de valorar en la medida de lo posible sus consecuencias posteriores. Entre otras cosas, porque pasados tantos años, resulta más fácil mirar con nostalgia e idealizar aquel medio rural extinguido, que entender las razones por las que tantas personas huyeron del mismo. Para ello puede ser útil la mencionada obra de Paco Candel, un texto que describe la marginación de estas comarcas serranas y la desesperanza de sus gentes, constituyendo un buen ejemplo del estado de psicosis social que existía en tantos y tantos lugares de la España rural en aquella década. Un tiempo en el que parecía que casi todo el mundo quisiera huir de un entorno pobre, inhóspito e irrespirable, tanto a causa de su endémico atraso, abandono y falta de oportunidades, como por el control social que desde siempre se ha ejercido sobre las personas en los pequeños pueblos, que fue particularmente acentuado durante la dictadura franquista. Siendo el mismo Paco Candel un emigrante —nacido en el Rincón de Ademuz, pero residente en la periferia de una gran ciudad como Barcelona— no le resulta difícil describir sin rodeos lo que ve y lo que le

²⁰ Hay una cierta controversia entre los colectivos que se reivindican de la España 'vaciada' con respecto al uso del concepto 'zona cero'. Ver: Burillo Mozota, 2019.

²¹ Reques y Boira, 1995.

²² Serrano 1993; Freixa, 1999.

²³ Català Marticella, 2017.

²⁴ Houellebecq, 2011.

²⁵ Boira Maiques, 2013.

²⁶ Sergio del Molino del (op. cit.) escribe: «El punto de partida [de la España vacía] es el gran trauma, el éxodo de mediados del siglo XX cuyas consecuencias directas aún están vivas».

cuentan abiertamente sus paisanos, al mismo tiempo que comprende las razones por las que abandonan —sobre todo las mujeres— su tierra natal y su ancestral modo de vida.

¿Qué es y cómo es geográficamente el Rincón de Ademuz?

El Rincón de Ademuz es un enclave valenciano situado entre Aragón (sur de la provincia de Teruel) y Castilla la Mancha (nordeste de la provincia de Cuenca). La comarca tiene 370 km² y en ella están censados 2.220 habitantes (2019) distribuidos en siete municipios, lo cual representa una exigua densidad de 6 hab./km², similar a la media del muy despoblado Sistema Ibérico meridional. Alcanzó su máximo poblacional en 1920, con 11.194 habitantes, década en la que la familia de Candel emigró a Barcelona, habiendo perdido desde entonces el ochenta por ciento de su población.

El Rincón fue conquistado por el rey Pedro II de Aragón en 1210, pero en 1259 Jaime I lo unió al antiguo reino de Valencia, probablemente por razones estratégicas, siendo repoblado por aragoneses de habla castellana. Cavanilles, en su magna obra sobre el 'Reyno' de Valencia²⁷, fue el primero que describió y cartografió correctamente su situación geográfica de enclave: «Por Rincón o tierras de Ademuz se entiende el recinto contiguo al Reyno de Valencia, cercado enteramente por los *reynos* de Castilla y de Aragón». La administración napoleónica (1808-14) lo unió a la demarcación de Teruel, lo mismo que la división provincial del Trienio Liberal (1820-23), pero quitando esos casos siempre se ha considerado una tierra valenciana, a pesar de su cercanía a la capital turolense y su alejamiento de Valencia capital²⁸. De hecho, tanto Cavanilles como el propio Candel subrayan la valencianidad de las gentes del Rincón, a pesar de la influencia aragonesa, tanto en el habla como en el folklore local, de la misma forma que la cercana comarca de los Serranos. El territorio perteneció durante la mayor parte de los siglos XIX y XX al partido judicial de Chelva, capital de los Serranos (o del Alto Turia), pero ambas comarcas se adscriben actualmente al partido judicial de Llíria²⁹, circunstancia que ejemplifica el declive de las cabeceras comarcales de la España rural como la histórica Chelva³⁰, antigua capital de partido judicial y del vizcondado de su nombre.

El Rincón³¹ se sitúa en pleno Sistema Ibérico y cierra por el sur la fosa tectónica intraibérica Calatayud-Teruel por donde discurre el Turia, que aquí y en la Serranía valenciana es llamado río

²⁷ Cavanilles, 1795-1797.

²⁸ Ademuz se halla a 45 km de Teruel y a 63 km de Chelva. Hasta Valencia hay 133 km, siguiendo la ruta tradicional (CV-35) por Chelva; 149 km por Utiel (A-3 y N-330) y 191 km por Teruel (A-23 y N-330).

²⁹ Llíria tiene 23.542 habitantes (2019); se halla a tan solo 29 km de Valencia y a 104 km de Ademuz, lo cual no deja de ser un despropósito administrativo. Chelva, la antigua cabecera del partido judicial se encuentra a 63 km de Ademuz.

³⁰ Chelva es otro caso de declive de un centro histórico comarcal a pesar de estar situada a tan solo 70 km de Valencia. Actualmente (2019) tiene 1.489 habitantes, habiendo alcanzado el máximo de población en 1920 con 5.484 habitantes.

³¹ Rodrigo Alfonso, 1998.

Blanco. Excepto los depósitos aluviales recientes, que ocupan el fondo de los valles, en la comarca predominan los materiales sedimentarios del mesozoico, con un roquedo compuesto de areniscas, calcáreas y dolomías, además de potentes estratos de margas, arcillas y yesos, que otorgan al paisaje un abigarrado colorido. En la zona hay numerosas explotaciones de caolín (arcilla refractaria) que ya estaban activas cuando Candel recorrió el territorio (en Riodeva, por ejemplo).

El relieve se resuelve en un valle cercado de montañas, parameras y profundos barrancos, excepto por su flanco norte, en dirección a Teruel. Resulta paradójico, a este respecto, su comentada adscripción a la provincia de Valencia cuando tiene una salida fácil hacia la capital turolense. La abrupta barrera montañosa oriental —por donde transcurre la ruta que siguió Candel— está configurada por las estribaciones occidentales de las sierras de Camarena y de Javalambre, que vierten sus aguas al Turia; alcanzan los 1.839 m de altitud en el Cerro Calderón (o Alto de las Barracas), punto culminante del Rincón y de la Comunidad Valenciana, en lo que hoy es el parque natural de Puebla de San Miguel. El flanco occidental, por su parte, enlaza con el margen oriental de la sierra de Albarracín y los Montes Universales, que aquí culminan en la Cruz de los Tres Reinos (1.560 m) en término de Castielfabib. Hacia el sur se levanta la Sierra de Tortajada (1.516 m). El punto más bajo del Rincón se encuentra a 660 m de altitud, en término de Casas Bajas, por donde el Turia sale de la comarca ‘escondiéndose’ entre montañas. En su camino hacia Valencia se abre paso a través de largos y angostos desfiladeros, cuyas vertientes se llaman ‘caídas’, que han dificultado enormemente la comunicación con el resto de la provincia y de la Comunidad Valenciana³².

La comarca tiene un clima mediterráneo de montaña³³. (templado-cálido, según la clasificación de Köppen-Geiger). En el núcleo urbano de Ademuz, a 719 m de altitud, la temperatura media anual es de 12,9 °C y la amplitud térmica de 17,5 °C. Las precipitaciones son escasas en el fondo del valle (401 mm anuales), con dos meses cálidos y secos (julio y agosto) y tres meses de verdadero invierno (diciembre, enero y febrero) con temperaturas medias inferiores a 6 °C. Cavanilles describió su clima de forma expresiva: «Goza las tierras de Ademuz de aguas abundantes y puras, y un cielo despejado: el clima no es de los más benignos, puesto que no pueden vivir allí olivos ni algarrobos; a excepción de los cuales todo prospera en aquel suelo»³⁴. La vegetación natural, muy esquilmada antiguamente por el carboneo, es de tipo mediterráneo, con grandes contrastes entre las solanas y las umbrías, y entre el fondo de los valles y los montes circundantes, teniendo en cuenta que las diferencias de altitud alcanzan los 1.200 m. En las partes altas domina la vegetación oromediterránea (enebros rastreros y sabinas). En las umbrías de Javalambre hay rodales de pino silvestre (*Pinus sylvestris*), de notable interés forestal. Y en las vertientes occidentales de la sierra de Albarracín predomina el pino rodeno (*Pinus pinaster*). Los

³² La carretera de Valencia a Ademuz (actual CV-35) no se abrió totalmente al tráfico hasta 1963, cuando se inauguró el atrevido viaducto de Santa Cruz de Moya, que cruza el lecho del Turia a una altura de 100 metros. Hasta este momento, el acceso de Valencia a Ademuz por carretera se realizaba por Teruel (la ruta más larga).

³³ Datos obtenidos de CLIMAT-DATA.ORG para Ademuz <<https://es.climate-data.org/europe/espana/comunidad-valenciana/ademuz-322205/>> [9 noviembre 2020, 18 h].

³⁴ Cavanilles, J. op. cit. vol. II.

aprovechamientos tradicionales eran forestales y pecuarios en las partes altas (ganado lanar y cabrío). En los niveles intermedios predomina el matorral mediterráneo (carrasca, coscoja) con estrato arbóreo de pino carrasco (*Pinus halepensis*), salpicado por bancales de almendros y cereales de invierno (trigo o cebada). Por contraste, el regadío³⁵ domina en el fondo del valle del Turia y sus afluentes perennes (Ebrón, Bohilgues, Riodeva), conformando ubérrimas cintas de huerta, de mayor o menor amplitud según la morfología del terreno. Aquí el cultivo más extendido es la manzana esperiega³⁶. Ademuz, la capital, y los mayores núcleos de población se localizan junto a estas huertas de fondo de valle. Los cuatro municipios de la ribera del Turia (Torrebaja, Ademuz, Casas Altas y Casas Bajas) concentran el 77 % de la población comarcal; el 23 % restante reside en los municipios de Castielfabib, Vallanca y Puebla de San Miguel (ver Figura 1 y Tabla 1).

Al tratarse de una comarca de montaña las tierras cultivadas son escasas, unas 5.000 ha (apenas el 15 % de la superficie total), de las que cerca de 1.500 ha son de regadío; en el 85% de la superficie dominan los pinares, el monte bajo mediterráneo y los pastizales, en su mayor parte de propiedad comunal (gestionados antiguamente por el ICONA y actualmente por la Generalitat Valenciana). Desde el punto de vista social la comarca es tierra de pequeños propietarios minifundistas. De igual modo que en la Comunidad Valenciana y las comarcas vecinas, la herencia se reparte entre todos los hijos, por lo que la tierra cultivable acaba fragmentada en parcelas minúsculas, sobre todo en la huerta. Según un estudio del IGME³⁷ el 95% de las tierras se trabajaba en régimen de propiedad, pero el 80% de las explotaciones tenía menos de 5 ha y el 80% de las parcelas de regadío no llegaba a 1 ha. En la huerta era «común realizar transacciones por herencia en las que las fincas en vez de computarse por su superficie lo hacían por el número de pies de árboles frutales (3, 4, 5 o 6 pies³⁸)». Circunstancias que explican, sin duda, las escasas perspectivas de desarrollo de una comarca aislada, sin expectativas de capitalización agraria ni de desarrollo industrial, al estar totalmente alejada de los principales focos del desarrollo español. Uno de los aspectos más característicos del paisaje rural actual son los bancales y tierras de labor 'perdidas' o abandonadas, tanto en el secano como en la huerta.

³⁵ *Hermosilla Pla, 2008.*

³⁶ *La manzana de la variedad esperiega es el cultivo emblemático del Rincón de Ademuz. Candel la menciona en ésta y en otras obras suyas. En 2019 se celebró la VIIª edición de la Fiesta de la Manzana Esperiega, habiéndose suspendido la edición de 2020 a causa de la pandemia del COVID-19.*

³⁷ *IGME, 1979.*

³⁸ *IGME, 1979:39.*

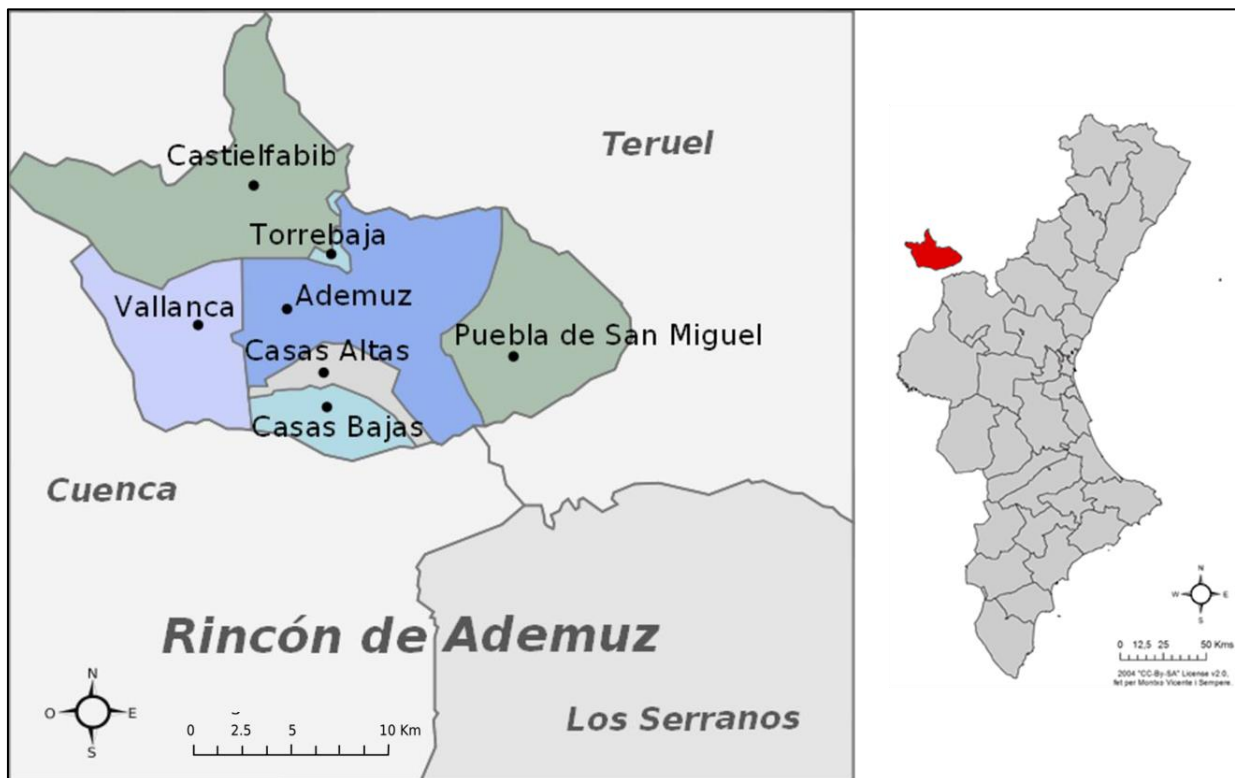


Figura 1. El Rincón de Ademuz. Situación y división municipal
Fuente: Elaboración propia.

La obra literaria y ensayística de Paco Candel

Francisco Candel Tortajada nació el 31 de mayo de 1925 en Casas Altas, municipio situado al sur del enclave, junto a la vega del Turia —o río Blanco, según la toponimia local. Dos años después sus padres emigraron a la pujante Barcelona de los años veinte que, cien años atrás, ya era un destino habitual entre las gentes de Ademuz y las comarcas vecinas, tanto valencianas como aragonesas o castellanas. Su familia residió primero en las barracas, o chabolas³⁹, de Montjuïc, situadas en la vertiente suroeste de la montaña, junto al gran cementerio barcelonés. Al cabo de dos años fueron realojados en las Casas Baratas de Can Tunis⁴⁰, junto al puerto, en la llamada Zona Franca (hoy barrio de Marina), construidas para reubicar a los barraquistas de Montjuïc durante los fastos de la Exposición Universal de 1929. Candel vivió toda su vida en esta barriada obrera e industrial, localizada geográficamente a espaldas de la ciudad, situación que él mismo definió magistralmente a través del título de uno de sus libros más conocidos: *Donde la ciudad cambia su nombre* (1957). Allí padeció los bombardeos del puerto de Barcelona durante la Guerra Civil (1936-1939), siendo testigo de las luchas obreras del franquismo⁴¹, ejemplificadas por las

³⁹ Sobre el barraquismo en Barcelona puede consultarse Tatjer y Larrea, 2020.

⁴⁰ En aquellos años era conocido como Casa Antúnez; pertenecía al antiguo barrio del Port (parroquia de Nostra Senyora del Port), junto a la Zona Franca y a las Viviendas de la Seat.

⁴¹ Sobre la historia de las Casas Baratas de Can Tunis ver López Sánchez, 2014.

reivindicaciones, huelgas y despidos masivos de sus convecinos, entre ellos muchos obreros de la cercana SEAT, bautizada por la prensa de la época como “la punta de lanza del movimiento obrero español”.

Autodidacta, durante la Segunda República cursó estudios primarios en el Institut Escola Sant Raimon de Penyafort, hasta que a los catorce años buscó trabajo como la mayoría de las personas de su edad en aquella época. Entretanto, se abrió camino como escritor publicando reportajes y artículos sobre su barrio en revistas y semanarios como Destino. Fue autor prolífico de más de cincuenta libros, ensayos y reportajes cuyo denominador común fue reflejar las condiciones de vida en las barriadas obreras de la periferia de Barcelona durante el franquismo. En 1956 publicó su primera novela (Hay una juventud que aguarda) pero la fama le llegó con Donde la ciudad cambia su nombre (1957) y especialmente con Los otros catalanes (Els altres catalans), obra publicada en catalán y castellano en 1965, que alertó sobre la marginación de los barrios obreros del extrarradio barcelonés, al mismo tiempo que reivindicaba la condición de catalanes y de ciudadanos de primera para las personas procedentes de la inmigración. El libro tuvo una gran repercusión social y política y representó una llamada de atención para una parte importante de la sociedad catalana, que vivía completamente ajena a esta realidad social.

Próximo al Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), el partido que encabezó la lucha obrera en Cataluña durante el franquismo, fue elegido senador⁴² por la coalición Entesa del Catalans (auspiciada por el PSUC, juntamente con Josep Benet y Alexandre Cirici) durante las primeras elecciones democráticas celebradas el 15 de junio de 1977. Poco después, en las elecciones municipales de 1979, fue elegido concejal de l’Hospitalet de Llobregat por el mismo partido, cargo que ocupó hasta 1983. Paco Candel recibió numerosas distinciones en vida, destacando la Creu de Sant Jordi, en 1983, y la Medalla d’Honor de la Generalitat, en 2003. Su legado lo administra actualmente la Fundación Paco Candel, que defiende la integración de la inmigración en la sociedad catalana⁴³

Viaje al Rincón de Ademuz (1968): una crónica viva del éxodo rural español

El libro *Viaje al Rincón de Ademuz* es una obra menor dentro de la producción literaria y ensayística de Paco Candel; se publicó en 1968 y se reeditó en 1977, probablemente a rebufo del protagonismo político que adquirió como senador electo⁴⁴. El libro no tuvo la repercusión de otras obras suyas como Donde la ciudad cambia su nombre o Los otros catalanes. Tampoco tuvo

⁴² Candel relata su experiencia como senador en Candel, 1979.

⁴³ La misión de la Fundació Privada Paco Candel es «apoyar a las personas inmigradas que vienen a Catalunya en su proceso de integración en la sociedad catalana, para compartir el bienestar social y laboral, la igualdad de oportunidades, la cultura y la lengua, facilitando el sentimiento de pertenencia al pueblo catalán y partiendo del espíritu y los valores inherentes en la obra del escritor, y para difundir, promocionar y fomentar la obra y la personalidad de Paco Candel.» <http://www.fundaciocandel.org/html/cs/fund_02_missio.asp> [13 noviembre 2020, 12:00 h].

⁴⁴ La primera edición del Viaje al Rincón de Ademuz fue publicada en 1968 por Nova Terra, una editorial creada en 1957 por la Joventut Obrera Catòlica (JOC); en 1969 fue clausurada durante seis meses, cerrando definitivamente en 1978. La segunda edición del Viaje fue publicada en 1977 por Plaza & Janés.

mucho eco en su tierra natal. Puede que no gustara. Probablemente porque no se trata de un libro de viajes al uso, sino que describe de forma descarnada la pobreza y marginación que sufría la comarca en aquellos años. De hecho, Candel escribió el Viaje siendo fiel al estilo con el que por aquellas mismas fechas reportaba las condiciones de vida de la clase obrera procedente de la inmigración. Cáustico, pero conciso y directo, utiliza una prosa algo tosca, pero describe sin ambages las escasas perspectivas de vida de aquellos pueblos remotos, olvidados de la mano de Dios y de la Administración.

Es por ello por lo que el contenido del libro tiene un gran valor testimonial. No se encuentran en el mismo las típicas elegías del mundo rural y de la vida campestre, tan frecuentes en la literatura de viajes. Candel advierte que escribe en primera persona e incluso se permite la licencia de criticar a Camilo José Cela⁴⁵ que «se sacó de la manga eso de que es vagabundo, y los libros de viajes los escribe siempre en tercera persona⁴⁶» (p.10). También critica la 'trampilla' que hicieron el propio Cela⁴⁷ y Josep Maria Espinàs⁴⁸, cuando viajaron juntos al Pirineo de Lleida, pero se "olvidaron" de mencionarlo en las obras que publicaron poco tiempo después por separado, lo cual le lleva a decir: «si caminaron juntos, yo no sé por qué no lo dijeron. Uno no piensa hacerlo así» (p.11).

Candel solo se entrega fugazmente a la nostalgia cuando avista desde un altozano el valle del Turia y su pueblo natal (Casas Altas). Allí, elogia la exuberancia de la huerta y el olor a manzana del valle, que le trae recuerdos de las cajas de manzanas que sus familiares valencianos le enviaban a Barcelona todos los otoños: «la manzana del Rincón de Ademuz [exclama]. Dudo de que se críe mejor manzana en el resto de España y en cualquier otra parte del mundo» (p.10). En cambio, el corpus del libro constituye una crónica viva de cómo se percibía el éxodo rural en el propio territorio, un relato construido a partir de sus notas de viaje, que tiene interés a pesar del tiempo transcurrido. Como él mismo nos advierte: «Del pintoresquismo, nadie que narre viajes, por poco exóticos que sean, se puede escapar. Del lirismo, sí. El lirismo no es cosa mala. Y a uno le gustaría emplearlo. Pero no sabe hacerlo» (p.10). Describir la realidad, por cruda que pareciera, fue siempre la finalidad y el principal argumento de las obras de Candel.

Además del valor documental del relato, existen otras razones que avalan una relectura del *Viaje*. La primera, el Rincón de Ademuz es un ejemplo representativo del acelerado proceso de despoblación —o de vaciado— del medio rural y de la montaña española entre 1955 y 1975. Por otra parte, Candel viajó a su tierra en 1964, en el ecuador de dicho período, en el momento en el que el éxodo rural español había alcanzado su máximo y parecía que no tendría fin. Lo dicho se visualiza en la Tabla 1 y la Figura 2, que reflejan la evolución de la población en los siete municipios del Rincón de Ademuz durante el último siglo. De acuerdo con estos datos, el punto

⁴⁵ Candel alude a Cela, 1948.

⁴⁶ Para evitar la reiteración de notas a pie de página, de ahora en adelante se indicará entre paréntesis el número de página en el que aparecen las citas textuales del *Viaje al Rincón de Ademuz*, de acuerdo con la primera edición de la obra; Barcelona, Nova Terra, 1968

⁴⁷ Se trata de Cela, 1958.

⁴⁸ Espinàs es autor de numerosos libros de viajes en catalán y castellano, siendo el primero de ellos *Viatge al Pirineu de Lleida* (1958), objeto del comentario de Candel.

de partida es el máximo poblacional de 11.194 habitantes, alcanzado por la comarca en 1920. A partir de este año el declive es constante e ininterrumpido a escala comarcal hasta el día de hoy. La caída poblacional fue máxima entre 1950 y 1970, veinte años durante los cuales el Rincón perdió cerca de la mitad de sus residentes (3.949 personas, el 42% del total), pasando de 9.362 a 5.413 habitantes. Y dentro de este período la sangría alcanzó su apogeo durante el período intercensal 1960–1970, precisamente cuando Candel visitó su tierra natal. En esta década el Rincón perdió el 27,6% de sus efectivos (2.080 habitantes), pasando de 7.553 a 5.473 habitantes, todo lo cual puede visualizarse en el gráfico de la Figura 2. No ha de extrañar, por lo tanto, que tanto la emigración como las pésimas condiciones de vida constituyan el tema central del libro, por encima del territorio y el paisaje.

<i>Municipio</i>	<i>1920</i>	<i>1930</i>	<i>1940</i>	<i>1950</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>1981</i>	<i>1991</i>	<i>2000</i>	<i>2010</i>	<i>2019</i>
<i>Ademuz</i>	4.092	3.961	3.866	3.373	2.827	2.195	1.545	1.300	1.179	1.285	1042
<i>Casas Altas</i>	721	775	775	680	512	264	220	164	157	180	131
<i>Casas Bajas</i>	1.258	1.258	1.327	1.093	886	635	471	329	286	234	164
<i>Castielfabib</i>	2.393	2.200	2.194	905	1.444	1.126	798	645	519	374	317
<i>Puebla San M.</i>	437	410	414	381	315	107	44	39	81	88	62
<i>Torrebaja</i>	1.057	952	1.007	947	783	683	430	487	447	455	411
<i>Vallanca</i>	1.236	1.026	1.047	933	786	463	358	248	235	148	139
<i>Total comarca</i>	11.194	10.582	10.630	9.362	7.553	5.473	3.866	3.212	2.920	2.744	2.266

Tabla 1. Evolución de la población municipal y comarcal del Rincón de Ademuz, 1920-2019.

Fuente: INE. Evolución de la población censal e intercensal del Rincón de Ademuz (1900-2019).

En esa misma década, por el contrario, la ciudad de l'Hospitalet de Llobregat duplicó su población, pasando de 122.813 a 241.975 habitantes, con un incremento del 97 %, de igual manera que en tantas y tantas poblaciones de las periferias metropolitanas de Barcelona, Madrid o Valencia. En un cierto sentido, el *Viaje* pone un necesario contrapunto a la obra literaria de Candel, puesto que le convierte en cronista de las dos caras de la emigración. Aquí pone blanco sobre negro la marginación del medio rural español y la desesperanza de las personas que vivían en pueblos remotos con unas escasísimas perspectivas de futuro, a las que no les quedaba más remedio que emigrar si querían salir de la pobreza y mejorar sus perspectivas de vida. Y en el grueso de su producción literaria y ensayística describe con precisión las enormes dificultades que esas mismas personas debían superar para instalarse y prosperar en la gran ciudad, realquilando habitaciones con derecho a cocina, residiendo en infraviviendas de barrios marginales y viviendo de trabajos penosos, precarios y mal pagados; Candel y su familia residieron durante dos años en una chabola cuando arribaron a Barcelona.

En resumen, Candel camina, observa, pregunta y luego describe acremente la marginación de las tierras que recorrió, representativas de tantos y tantos lugares de la España interior. En todas partes le explican que las familias malvenden lo que tienen y huyen a Barcelona o Valencia. Y a modo de contrapunto elogia la labor de las personas jóvenes que arriban a este 'rincón' de mundo —y nunca mejor dicho— como los maestros y maestras y los practicantes. Y cuestiona sobre todo a los curas, que apenas tienen algo que hacer y acaban consumidos por la molicie, cuando su labor sería mucho más útil en las desamparadas barriadas obreras de la gran ciudad: «Para pueblos pequeños de trescientos, cuatrocientos, quinientos habitantes, un cura [que en]

en cuatro años [hace] cuatro bautizos (...) Y para parroquias suburbanas ciudadanas de 70.000 habitantes, con veinte bautizos cada domingo dos» [curas] (p. 96).

A modo de colofón, tiene interés reseñar en este apartado el breve y episódico repunte poblacional —un paréntesis— del período 2000-2010 en cuatro municipios del Rincón: Torrebaja Casas Altas, Puebla de San Miguel y Ademuz. En esta década el conjunto del enclave siguió perdiendo población, pero el municipio de Ademuz, por ejemplo, registró un aumento de 106 habitantes (el 9 %), para reanudar en la década 2010-20 su ininterrumpido proceso histórico de declive, al igual que el resto de los municipios sin excepción, tal como puede observarse en la Tabla 1 y la Figura 2.

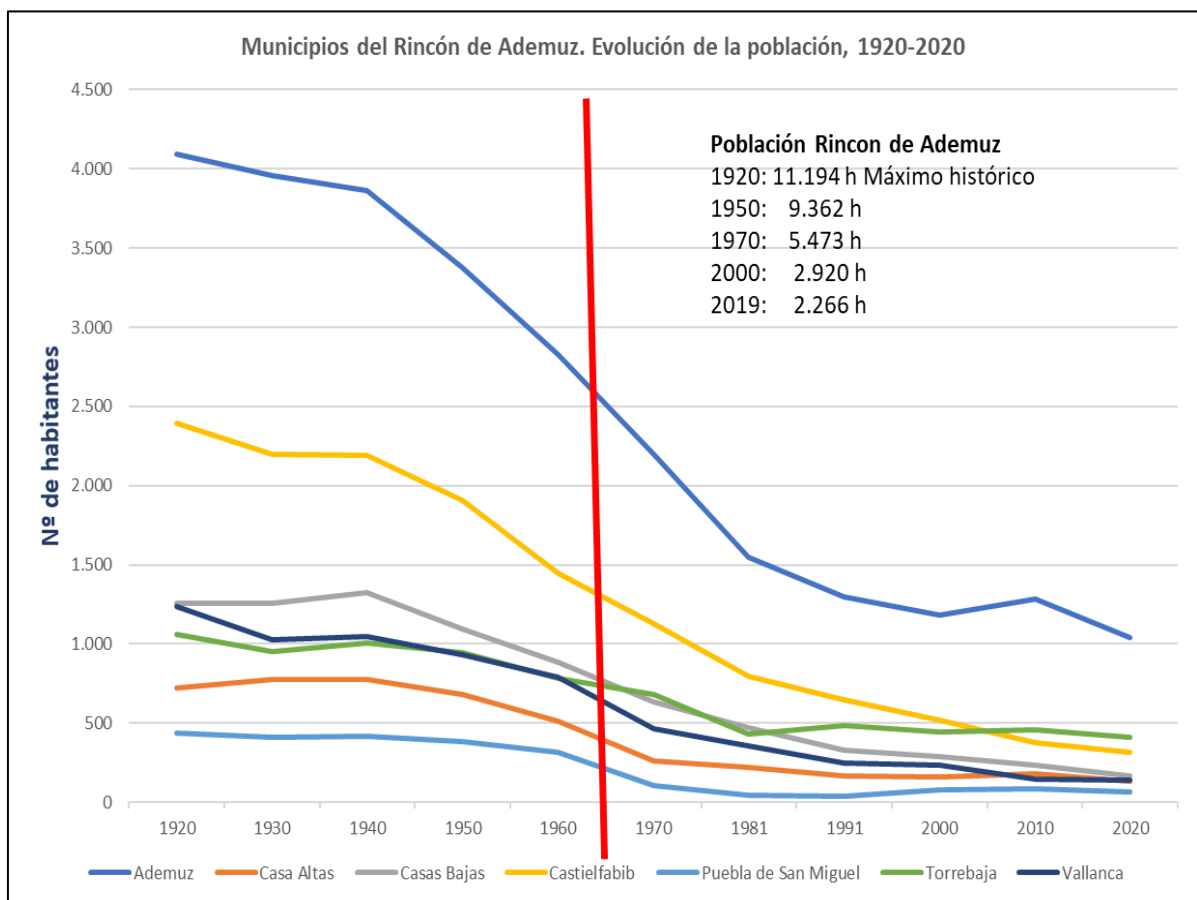


Figura 2. Gráfico de evolución de la población de los municipios del Rincón de Ademuz (1920-2019)
 Nota: la línea vertical señala el momento en el que Candel realizó el viaje a su tierra (septiembre 1964).
 Fuente: INE. Evolución de la población censal e intercensal del Rincón de Ademuz (1900-2019).

Nueve días de septiembre de 1964: la ruta seguida por Candel y sus compañeros de viaje

Candel viajó al Rincón de Ademuz del 12 al 20 de septiembre de 1964, nueve días de los que cinco (de domingo a jueves) los pasó recorriendo a pie los pueblos del sur de Teruel (comarcas de Teruel y de Gudar-Javalambre) y la parte oriental del Rincón, desde las estribaciones occidentales de Javalambre hasta la vega del Turia. Por este motivo, en el primer párrafo del libro advierte que se «No recorrimos todo el Rincón de Ademuz, a duras penas una pequeña parte. Incluso, y

proporcionalmente, nos movimos más fuera de él que dentro» (p.12). Subraya, además, que éste fue el primer contacto 'consciente' que tuvo con su tierra natal, puesto que le 'sacaron' de ella a los dos años y solo conservaba un vago recuerdo de una estancia veraniega ocasional a los siete años. Según sus propias palabras, hizo el viaje por la vergüenza que sentía cuando le preguntaban por su tierra y apenas podía balbucear cuatro vaguedades. Sobre todo, cuando su obra literaria empezó a ser popular y sus paisanos le reconocían o le escribían y «me invadía el rubor ante mi despiste y desconocimiento de aquellos lugares, ante el no saber hablarles nada absolutamente de nuestra común tierra» (p.17).

Candel viajó acompañado de Xavier Fábregas (1931-1985), dramaturgo y crítico teatral, y su amigo común Antonio Orihuela, que realizó las fotografías que ilustran el libro. Candel escribe que Fábregas preparó la ruta, pero no la cumplieron a rajatabla «pues no se anda tan rápido por los caminos y breñas como por encima de los mapas» (p.67). Comenta que redactó el libro a partir de sus notas de viaje y las que le cedió Xavier Fábregas, sirviéndole de ayuda la obra *Gente del Rincón*, de María Ángeles Arazo⁴⁹.

Los viajeros salieron de Barcelona el sábado día 12 de madrugada, almorzaron en Reus, comieron en Alcañiz y pernoctaron en Teruel. Al día siguiente iniciaron su periplo a pie, que dieron por concluido seis días después en Torrebaja; allí tomaron el autobús hasta Teruel, recuperaron el Seiscientos y se dirigieron a Formiche Alto (Teruel), para visitar al párroco del pueblo, hermano gemelo del de Camarena de la Sierra, ambos nacidos en Casas Altas, emparentados con Candel y seguidores de su obra literaria. Allí pasaron el resto del día y parte del siguiente, departiendo con el cura y los notables de la población sobre el imparable declive de aquellas comarcas. Tras visitar a sus familiares en Valencia, el domingo 20 de septiembre retornaba a Barcelona. El cuadro adjunto (Cuadro 1) resume el recorrido realizado, con indicación de los pueblos y aldeas por los que pasaron. En cinco días caminaron unos 80 km, aproximadamente⁵⁰, a razón de 16 km diarios.

Candel explica que «La recomposición de este viaje la voy a hacer a base de un montón de notas que me entretuve en tomar entonces» (p.19). Los tres primeros días (domingo, lunes y martes) anduvieron por las estribaciones occidentales de la Sierra de Javalambre, arribando al Rincón de Ademuz por Mas del Olmo (aldea de Ademuz) y pernoctando en Cubla, Riodeva y Puebla de San Miguel, el municipio más aislado del enclave. Transitaron por un territorio quebrado y prácticamente sin carreteras, pasando por aldeas y pueblos olvidados que ya en aquellos días se 'vacían' irredimiblemente, aspecto que Candel comenta a cada paso. En cambio, durante la parte final del viaje (miércoles y jueves) caminaron por un terreno más amable y poblado, remontando la vega del Turia por Casas Bajas, Casas Altas, Ademuz y Torrebaja, donde el viernes dieron por concluido el trayecto a pie. El viaje acaba con la breve estancia en Formiche Alto (Gúdar-Javalambre).

⁴⁹ Arazo 1967. La autora recorrió la parte occidental del Rincón (Castielfabib, Vallanca y Ademuz) casi al mismo tiempo que Candel, de modo que ambas obras se complementan a pesar de la diversidad de enfoques.

⁵⁰ Cálculo realizado con el programa Instamaps del Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya (ICGC) mediante el cual se ha cartografiado el esquema del recorrido (Figura 3).

Día	Transporte	Ruta / Itinerario	Pernocta
12/09/64, sábado	Seat600	Barcelona, Reus, Alcañiz (comida), Teruel (hotel)	Teruel
13/09/64, domingo	a pie	Teruel, Castralbo, Aldehuela (comida), Cubla (posada)	Cubla (Te)
14/09/64, lunes	a pie	Cubla, Valacloche, Mas de Navarrete, Camarena de la Sierra (comida), Riodeva (posada)	Riodeva (Te)
15/09/64, martes	a pie	Riodeva, Mas del Olmo (comida), Puebla de San Miguel (posada)	Puebla de Miguel
16/09/64, miércoles	a pie	Puebla de San Miguel, Sesga (comida), Casas Bajas y Casas Altas (casa familia de Candel)	Casas Alt
17/09/64, jueves	a pie	Casas Altas, Ademuz (comida), Torrebaja (fonda)	Torrebaja
18/09/64, viernes	Bus + Seat600	Torrebaja – Teruel, Formiche Alto (comida, cena y pernocta en la casa parroquial)	Formiche Alto (Te)
19/09/64, sábado	Seat600	Formiche Alto, Segorbe, Valencia, el Palmar (comida), Alcalá de Xivert (fonda)	Alcalá de Xivert
20/09/64, domingo	Seat600	Alcalá de Xivert, Peñíscola, Cases d’Alcanar (comida), El Vendrell, Barcelona	Barcelona

Cuadro1. Extracto de la ruta seguida por Paco Candel y sus acompañantes (12 al 20 septiembre de 1964)
Fuente: Elaboración propia a partir del texto del libro Viaje al Rincón de Ademuz,1968.



Figura 3. Ruta seguida por Paco Candel en su Viaje al Rincon de Ademuz (12-20 septiembre de 1964). Elaboración propia.

Notas de viaje: paisajes y gentes de un mundo que se desmoronaba

Candel y sus amigos viajaron al final del verano (del 9 al 20 de septiembre), una época en la que el paisaje mediterráneo del Sistema Ibérico meridional está totalmente agostado, excepto en las pocas áreas de huerta. No es ésta, precisamente, la mejor época del año para recorrer la montaña mediterránea, por lo que el relato trasluce un cierto desencanto con respecto al paisaje, tanto por su aridez y su apariencia mineral como por la escasa presencia humana. Candel escribe que pasaron mucho calor y que le sirvieron de muy poco las prendas de abrigo que puso en la mochila: «resultó que hubo poco frío que vencer y sí mucho calor» escribe (p. 65). Durante el recorrido sólo tuvieron que capear una aparatosa tormenta de verano cuando discurrían por las estribaciones de la sierra de Javalambre, entre Aldehuela y Cubla, refugiándose en una paridera donde les acogió un pastor (p. 72).

Su desencanto con el agostado paisaje mediterráneo de seco empieza pronto: «A partir de Mora de Ebro entramos en un país desolado y yermo que no hará otra cosa sino acusar cada vez más estas características. Regatos sin agua, casas enrunadas⁵¹, conreos abandonados...» (p. 26). Decepción que aumenta en Aragón, cuya entrada le parece ‘espeluznante’, calificativo que intenta matizar sin demasiada fortuna: «Quizás la palabra “espeluznante” sea un poco exagerada. Queda mejor la palabra catalana que empleó Fábregas: esborronadora”, cuyo equivalente en castellano es “horrible” y “espeluznante”. Pueblos enteros abandonados, paredes sin techo, iglesias donde anidan los cuervos» (p. 27). Las referencias a la soledad y aridez de los parajes visitados son habituales, excepto cuando remontan la vega del Turia, a partir de Casas Bajas. La decepción de los viajeros, con respecto al paisaje, es probable que tenga relación con los cánones estéticos predominantes en Cataluña en aquellos años —y todavía en la actualidad— que sobrevaloraban —y sobrevaloran aún— los verdes paisajes septentrionales, ejemplificados por los hayedos del Montseny o la Garrotxa y los paisajes alpinos de la alta montaña pirenaica⁵².

En Teruel, nada más comenzar la marcha escribe: «El paisaje es amarillo y rojo y desolador.» Y algo más adelante, en Castralvo⁵³: «Repito que el paisaje es árido, marrón. Además, no se ve un alma. (...) Acostumbrado a regiones donde esto no es nunca factible, no te lo acabas de creer» (p. 66); y añade: «Parecía pueblo sumamente pobre» (p.67). Poco después, en Aldehuela, anota: «El pueblo está desolado y desierto⁵⁴» (p.70). En el trayecto hacia Cubla incluye un comentario similar: «No encontramos un alma por aquellos caminos. Todo está solitario» (p.71). No obstante,

⁵¹ Las citas textuales se han grafado tal como las escribió Candel en la obra original.

⁵² Hay numerosos trabajos sobre el ideal paisajístico del excursionismo y el catalanismo y la mitificación de los paisajes de montaña (Montserrat, el Canigó, el Pirineo, el Montseny). Entre otros: Henneberg, 1986; Nogué Font, 1992 y 1998; Tort Donada, 2007.

⁵³ Castralvo se halla a 7,7 km de Teruel. En 1960 tenía 176 habitantes y en 1971 se anexionó a Teruel; en 2019 tenía 450 habitantes, siendo el único pueblo mencionado por Candel que ha incrementado su población desde los años sesenta (actualmente, puede ser considerado un barrio residencial de la capital).

⁵⁴ Aldehuela alcanzó el máximo de población en 1920, con 441 habitantes. En la década 1960-1970 perdió cerca de la mitad de ellos, al pasar de 264 a 144 habitantes, el 46% del total. En 1972 fue anexionado a Teruel, situado a 14 km. En 2019 solo tenía 60 habitantes.

a medida que se adentran en la sierra Candel se rinde ante la luz y el color del paisaje: «Atardece y todo tiene un color mágico, siena y dorado por la abundancia de barbechos y rastrojeras» (p.71). Cenán, pernoctan y desayunan en la ‘posada’ de Cubla (p.72).

El lunes remontan la sierra de Javalambre, pasando por Valacloche⁵⁵ y el caserío de Mas de Navarrete, casi despoblado. En un alto escribe: «El paisaje es soberbio, grandioso, no admite otras palabras. Altos riscos y peñascales rodean un valle estrecho» (p. 84). A mediodía llegan a Camarena de la Sierra⁵⁶; escribe que «tiene unos quinientos habitantes. En la época del veraneo llegan a mil. Pese a las aguas medicinales⁵⁷ y su clientela no hay médico ni practicante. La riqueza del pueblo es el ganado, el trigo, los pinos y algo de huerta» (p.82). Allí se encuentran con Antonio Valentín, el joven cura natural de Casas Altas, emparentado con Candel, cuyo hermano gemelo es párroco de Formiche Alto (Teruel), al que visitarán antes de regresar a Barcelona. Candel cuenta que apenas tiene trabajo; «En cuatro años ha hecho cuatro bautizos. (...) Dice que ya no debe acordarse de la ceremonia.» Al salir de Camarena observa que «La escuela del lugar es de planta reciente y moderna. La construyeron el año anterior. A buena hora, mangas verdes. Hay maestro y maestra» (p.92).

Llegan a Riodeva⁵⁸ al atardecer, pueblo que Candel describe con tintes dramáticos: «Es una llegada siniestra, fantasmagórica, alucinante. En el cielo se recortan siluetas oscuras de casas, corrales y parideras. (...) A través de algunas puertas entreabiertas se ve fuego encendido y luces de vela o de candil. Lo que más impresiona es el balido de las ovejas. (...) Van llegando rebaños. (...) Las calles aparecen llenas de borregos» (p.101). Cenán y pernoctan en la posada y allí conversan con la maestra y el practicante, dos personas jovencísimas que residen en el establecimiento. Al día siguiente el párroco les muestra la huerta, “muy rica”. Candel se pregunta: «¿de qué sirve esta riqueza (...) si había, por ejemplo, en aquellos momentos, una camionada de tomates y pimientos que se tendrían que dar a los puercos por falta de transporte?» (p.111).

El martes salen de Riodeva y se dirigen a Mas del Olmo, una aldea de Ademuz, situada a 1.114 metros de altitud; en aquellos días tenía unos trescientos habitantes⁵⁹. Comen en la posada

⁵⁵ Valacloche pertenece a la Comunidad de Teruel; en 1960 tenía 83 habitantes, 72 en 1970 y solamente 22 en 2019.

⁵⁶ Camarena de la Sierra se halla a 1.294 metros de altitud, siendo el pueblo más alto de los visitados por Candel. En 1920 tenía 776 habitantes que se redujeron a 355 en 1960 y a 247 en 1970; en 2019 tenía 113 habitantes a pesar de que la estación de esquí Aramón-Javalambre se halla a tan solo 9,5 km de distancia y cuenta con 15 km de pistas esquiables.

⁵⁷ El manantial de Camarena se halla junto a la población, donde hay un pequeño establecimiento termal; las aguas son sulfatadas, cálcico magnésicas y brotan a una temperatura constante de 19 °C con un caudal de 1,3 litros/segundo.

⁵⁸ Entre 1960 y 1970 Riodeva perdió el 40% de su población (236 habitantes) al pasar de los 619 habitantes a 383, a pesar de que el pueblo contaba —y cuenta todavía— con importantes explotaciones de caolín. En 2019 tenía 142 habitantes. Ver <<https://www.foro-ciudad.com/teruel/riodeva/habitantes.html>> [27 noviembre 2020]

⁵⁹ Mas del Olmo retuvo su población en aquellos años gracias a las explotaciones mineras del cercano Libros. Tenía 401 habitantes en 1950 y 312 en 1960, pero quedó casi despoblado; actualmente (2020) tiene 12 habitantes censados, todos jubilados. De igual manera que el resto de la comarca en julio y

donde la dueña les comenta que aún no tienen acceso por carretera. Candel escribe al respecto: «Se sienten abandonados. Aunque aquello es Valencia y ellos se sienten valencianos, parece como que no lo fueran. Y aunque están cerca de Teruel, tampoco son turolenses. Aquí sí que es aquello de que el uno por el otro la casa sin barrer» (p.119).

A media tarde llegan a Puebla de San Miguel, población situada a 1.000 m de altitud en un rellano abierto entre el flanco septentrional de la Sierra de Tortajada y el occidental de Javalambre; dentro de su término se encuentra el Cerro Calderón o Alto de las Barracas, punto más elevado de la Comunidad Valenciana (1.838 m). Tampoco tiene acceso por carretera; a los caminantes les impresiona su aislamiento: «Javier Fábregas, en sus someros apuntes, anotó: “És el poble més trist de tots els que hem vist: gent feréstega, desconfiada.” Y yo: Entramos por la parte baja del pueblo y por un lugar empinado. (...) Ambiente triste. Gente huidiza. Es uno de los pueblos que más pena nos da de los que hemos encontrado (...) Los chiquillos, al vernos, se marchan corriendo, abandonando sus juegos y sus juguetes» (p. 120). De noche, entablan tertulia con los posaderos, la maestra y el practicante, que les cuentan que cada otoño se marchan más familias del pueblo. El miércoles descienden hacia el valle del Turia, pasando por Sesga (otra aldea de Ademuz) situada al pie de la sierra de Tortajada, a 1180 metros de altitud. Según Candel, es un lugar casi abandonado «a dos horas de camino de Puebla de San Miguel. Tiene o tenía ochenta habitantes; ocho años ha, había tenido trescientos. A estas alturas, y cuando escribimos esto, no le debe de quedar ninguno. (...) No tenía ni luz eléctrica. (...) No hemos visto a casi nadie. Ni chiquillos⁶⁰» (p.134). A pesar de ello comen en la posada y reemprenden la marcha hacia Casas Bajas. En el camino los acompaña un paisano que les explica que nadie quiere comprar ni apañar las tierras de los que se van, porque todo el mundo e incluso él mismo piensa irse en cuanto pueda.

Cuando avistan la vega del Turia Candel se deja llevar por uno de los pocos arrebatos líricos de la obra: «hacia las cuatro de la tarde (...) vemos Casas Bajas y Casas Altas (...) Vemos también la ondulada cinta azul del Turia y la larga, estrecha y verdísima huerta. Es un espectáculo maravilloso contemplar —en medio de aquellas tierras de caolín y arcilla— aquel valle estrecho pero riquísimo y lujuriente. (...) No quiero dejar de copiar lo que anotó Javier Fábregas, para que se vea que no es apasionamiento de hombre que quiere a su tierra: «L'horta del Túria, a vol d'ocell, per bé que estreta, és d'un verd exhuberant que colpeja la vista. Aquesta és terra rica. La carretera fueiteja al costat del riu, prou apartada de l'horta per no trepitjar-la. Més amunt es veu Casas Altas, i més enlla Ademuz, capital del racó del seu nom i arxiprestat. Tenim, doncs, ja a la vista, el poble d'en Cande!» (p.137).

A mediados de septiembre los pueblos de la vega del Turia se encontraban en plena recolección de la manzana, con lo cual había mucha actividad. Al llegar a Casas Altas, su pueblo, Candel escribe: «Su aspecto no es desolado, como algunos de la sierra, sino al contrario» (p.138). Con

agosto incrementa notablemente el número de residentes. Ver <<https://www.ademuz.es/es/municipio/aldeas/mas-olmo>> [1 diciembre 2020, 19:00 h].

⁶⁰Sesga quedó semiabandonada, a pesar de que en 1960 tenía 150 habitantes e incluso escuela; actualmente (2020) tiene 8 habitantes censados. Ver <<https://www.ademuz.es/es/municipio/sesga>> [1 diciembre 2020, 20:30 h].

todo, la comunicación viaria es deficiente: «seguimos la carretera, carretera nacional⁶¹ de segundo orden que, aunque mala para coches —está sin asfaltar— es cómoda para los que hemos andado durante cuatro días tan duros caminos» (p.139). En el pueblo les hablan —incluso sus familiares— de la falta de expectativas, lo cual no excluye que falte mano de obra para la recolección de la manzana. Candel anota, al respecto: «Algunos riquillos de estos pueblos se han encontrado con la horma de su zapato. Se aprovecharon de la miseria de los desgraciados y fuéronles comprando las “tierrecicas” por cuatro cuartos. Engrosaron escandalosamente su patrimonio, pero ahora no hay quien les cultive la tierra, ni quien ayude en la recolección, pues todos éstos que la miseria les obligó a vender, marcharon luego del pueblo» (p.148).

En la huerta se sorprende al ver in situ las consecuencias del minifundismo: «Todo está excesivamente parcelado. Hay parcelas no más grandes que un mantel de mesa», y anota que se están realizando trabajos para emprender la concentración parcelaria: «Estos días andan por allí los del catastro y se arman un verdadero lío midiendo tanto trozo de forma trapezoidal y en rincones más inverosímiles: entre tres chopos y una acequia, entre un mojón, una linde y un camino (...) La gente habla de la concentración parcelaria. Hablan con desconfianza. Uno tiene tres trocillos de tierra dispares, lejanos unos de otros; si se lleva a cabo la concentración parcelaria le darán otro terreno equivalente a los tres juntos. ¿Pero serán perfectas las mediciones? ¿No le escatimarán nada? ¿Será tan buena la tierra que le adjudicarán como la que ahora tiene? ¿No obtendrán mejores beneficios los influyentes?» (p.147). Tal como intuía Candel, la concentración no se llevó a término. Únicamente Torrebaja logró culminarla en 2005, cuarenta años después⁶², tras décadas de enfrentamientos entre vecinos.

Cenan y se alojan en la casa natal de Candel, después de pasar por el ritual de saludar a conocidos y familiares, causando un cierto alboroto en el pueblo. El jueves por la mañana salen para Ademuz, que Candel describe como una animada cabecera comarcal; allí comen en el único restaurante ‘homologable’ del trayecto: «Terminada la comida volvemos al bar (...) Está lleno de gente. Muchos juegan a las cartas y al dominó. (...) Hay campesinos y tratantes de ganado, y personas de oficina y centros oficiales». Al caer la tarde salen para Torrebaja pasando por un camino muy transitado: «No se ven carros ni tractores. Sólo mulos, como ya dijimos. (...) Algunos mulos son cabezones. Se detienen y se atascan» (p.166). Candel anota que Torrebaja huele a manzana «todo son almacenes de manzanas (...) Ahora ya no es como los días anteriores en que no encontrábamos a nadie por los caminos. Ahora continuamente encontramos grupos de hombres que vienen de los campos o de otros trabajos» (p.169). Se alojan en una fonda “con pretensiones”, durmiendo por primera vez en habitaciones individuales. El pueblo «es más o menos como Casas Bajas, nos dicen. (...) Nosotros observamos un pueblo lleno de animación; junto con Ademuz, el que más de los que habíamos visto» (p.170). El viernes dan por terminado el viaje a pie, toman el autobús hasta Teruel y luego se dirigen a Formiche Alto. En el trayecto hasta Teruel, siguiendo el curso del Turia, Candel se fija en el contraste regadío-secano: «El paisaje era espléndido y feraz en tanto la carretera se alargaba cerca del Turia, pero en cuanto

⁶¹Actual N-330.

⁶²Ver, al respecto, Sánchez Garzón, 2005. Ademuz impulsa actualmente (2020) un nuevo proyecto de concentración parcelaria

se distanciaba del río tornaba el desierto». Al llegar a Teruel observa que los taxistas ofrecen sus servicios a los viajeros: «¿A Valencia, a Valencia? ¿Cuántos son, cuántos van?» (p.178).

El viaje termina en Formiche Alto, cumpliendo la promesa que le hicieron al párroco de Camarena de la Sierra, paisano y pariente de Candel. Los viajeros llegan a Formiche a mediodía. Allí les recibe la “élite del pueblo”: cura, secretario, médico, maestro y funcionario, con quienes pasan el resto del viernes y parte del sábado. Ni que decir tiene que el tema central de la conversación vuelve a ser la emigración y la irresistible atracción de la ciudad. El tono hasta cierto punto displicente de las conversaciones hace que Candel escriba: «Nuestros contertulios son gente más bien reaccionarilla, aunque ellos creen que no» (p.189). El sábado por la mañana salen para Valencia con el objetivo de visitar a los familiares de Candel, antes de regresar a Barcelona. «El paso de la meseta a la zona mediterránea es rápido, brusco y cortado, sin casi transiciones...», concluye Candel (p.189).

Cabe reseñar, por último, que a Candel le llamó particularmente la atención un elemento vegetal característico de todos los pueblos por los que pasaron: el olmo constitucional (*Ulmus minor*), un árbol emblemático que se plantó en las plazas de los pueblos españoles a raíz de la promulgación de la Constitución de Cádiz. Se mencionan, entre otros, los de Aldehuela, Camarena de la Sierra y Puebla de San Miguel; en Cubla escribe: «En la plaza hay un enorme olmo. El tronco lo circunda un banco redondo y los viejos, con el cayado entre las piernas, se sientan alrededor» (p.75). Y en Riodeva: «Frente a la iglesia el corpulento olmo. Es la característica de todos los pueblos que encontramos, o casi todos: olmo y frontón, unos frontones en los que ya nadie juega a la pelota» (p.102). Afectados por la grafiosis, durante los años noventa casi todos estos olmos centenarios fueron muriendo y secándose, sin que se pudiera hacer nada para preservarlos, dejando de cobijar bajo su sombra a vecinos y veraneantes⁶³. Algunos pueblos serranos los replantaron (Aras de los Olmos) y en otros se conserva monumentalizado su enorme tronco original.

Unas condiciones y unos modos de vida impropios de la segunda mitad del siglo XX

Las notas de viaje de Candel permiten conocer las condiciones materiales de vida de los pueblos y aldeas serranas de mediados de los años sesenta del siglo XX. Unos géneros de vida situados en las antípodas del presente, inimaginables para las generaciones actuales. Comentamos, en primer lugar, las observaciones referidas a la comunicación y el transporte y, a continuación, los aspectos relacionados con la calidad de vida y la penetración de los bienes de consumo en estas poblaciones serranas de la España interior.

El aislamiento de los pueblos (tanto turolenses como valencianos) era muy acusado. A Candel le indigna este abandono. Muchas carreteras, cuando existían, no estaban asfaltadas, incluida la Nacional 330 a su paso por Casas Bajas. En Mas del Olmo (Ademuz) le explican «que sólo hace seis años que les han puesto luz eléctrica en la aldea, pero un camino como es debido únicamente hacía un año que lo tenían», y que fueron los mismos vecinos los «que ensancharon el camino de mulas que iba hasta Riodeva transformándolo en una especie de carretera. (...) La transformación de este camino (...) debió de constituir una verdadera epopeya» (p.119). Y en Puebla de San Miguel: «Este es el pueblo más aislado de los que hemos visto hasta ahora.

⁶³Pinazo, 1999.

Procedente de Valencia les llega una especie de pista muy poco transitable, y los pueblos, por ese lado, les quedan distanciados. Para salir del pueblo hacia Ademuz tienen que andar cinco horas. Por la parte de Riodeva el trayecto es igual de largo y sólo encuentran pueblos incomunicados» (p.126).

Del contenido del libro se infiere que el transporte local, tanto de personas como de mercancías, se hacía a lomos de mulos. En Mas del Olmo escribe: «Ya de bajada se nos cruza una recua de mulos. En algunos van montados chicos y mujeres. Montan de lado. Una de las mujeres es joven y va leyendo, igual que si en vez de ir sentada en un mulo lo fuera en un autobús o tranvía» (p.124). Y en Ademuz: «No se ven carros ni tractores. Sólo mulos, como ya dijimos» (p. 166). En Torrebaja observa lo mismo con respecto al transporte de la cosecha de manzanas: «Los mulos cruzan arriba y abajo cargados hasta con cinco cajas de esa fruta» (p.169). En Cubla, un vecino (Santiago Pérez) les explica que la riqueza del pueblo es el trigo y el ganado [lanar] y que «todos tienen su trozo de tierra, su ganado y su par de machos», añadiendo que en el pueblo ya hay tres tractores «que sus dueños alquilan» (p.78).

A pesar de que en 1964 el SEAT seiscientos ya se había convertido en el vehículo utilitario por excelencia (se fabricaba desde 1957), solo menciona el vehículo con el que viajaron hasta Teruel y el que compartían los curas gemelos, paisanos y parientes de Candel, que ejercían de párrocos en Camarena de la Sierra y Formiche Alto. En el trayecto entre Aldehuela y Cubla escribe: «Sólo una vez, por la carretera, nos cruza un “seiscientos”. Lo conduce un cura. Debe emplearlo para decir misa en un lugar y en otro» (p. 66). En Puebla de San Miguel le comentan que había dos motocicletas, entre ellas la del cura, pero que apenas las utilizaban por el mal estado de los caminos. El teléfono solo se menciona en la posada de Cubla, añadiendo que la anticuada central telefónica no recibió ni una sola llamada durante el tiempo que permanecieron en el local (p.73). Candel describe con detalle las condiciones de la vida cotidiana. Anota, por ejemplo, donde se alojaban, lo que comían, las bebidas que tomaban, las condiciones materiales de los establecimientos e incluso el coste de los servicios, que habitualmente le parecían baratos en comparación con los precios de Barcelona. Le llama especialmente la atención la escasísima [por no decir nula] presencia de los bienes de consumo (gas butano, neveras, televisores), tanto en las poblaciones serranas como en los núcleos del valle del Turia. Hay que notar, en este sentido, que el viaje se realizó en la segunda mitad de 1964, en pleno desarrollismo franquista, un tiempo en el que estos bienes empezaban a ser habituales en los entornos urbanos e industrializados de España⁶⁴.

Los establecimientos donde comieron o se alojaron recibían el nombre popular de ‘posada’ [término hoy en desuso]. Los había en todos los pueblos y aldeas por donde pasaron, por pequeñas que fueran. Durante el trayecto a pie pernoctaron en Teruel (hotel Aragón), Cubla, Riodeva, Puebla de San Miguel, Casas Altas (familiares de Candel), Torrebaja y Formiche Alto (casa del párroco) y comieron en las ‘posadas’ de Aldehuela, Camarena de la Sierra, Mas del Olmo, Sesga y Ademuz (en el único bar-restaurant convencional). Casi todos eran multifuncionales, sobre todo en la sierra, siendo al mismo tiempo posada, bar, tienda de comestibles, alpargatería,

⁶⁴Tras el Plan de Estabilización de 1959, a finales de 1963 se aprobó el Primer Plan de Desarrollo (1964-1967) que entró en vigor el primero de enero de 1964. En 1957 se empezó a fabricar el emblemático SEAT-600.

droguería, estanco y central telefónica. En Aldehuela escribe: «Venden de todo, principalmente conservas, embutidos, útiles de limpieza y chucherías» (p.72). Y en Cubla la posada «es tienda, bar, teléfono y fonda, digo, posada» (p.72). Durmieron tanto en habitaciones individuales como colectivas, en algunos casos compartiendo cama y casi siempre sobre jergones en vez de colchones. No había agua corriente; lo más habitual era la jofaina y el aguamanil; Candel lo menciona en Riodeva, Cubla, Puebla de San Miguel, Casas Altas (casa familiar de Candel) y Formiche Alto (casa rectoral). En Cubla escribe: «nos dieron dos habitaciones en el piso de arriba. No hay agua corriente. Sólo un palanganero con su jofaina y aguamanil» (p.79). En Riodeva: «Habíamos dormido en una habitación de tres camas, una habitación grande y encalada, con un enorme espejo y su aguamanil» (p.103). En Puebla de San Miguel: «Dormimos en una inmensa sala en la que hay una fila de camas. Las habitaciones, sin puerta, con cortinas, también dan a esta sala general» (p.132). Y en la casa rectoral de Formiche Alto remarca que su habitación es la única «que tiene palanganero.» En las posadas solía haber retrete, caso de Torrebaja, donde escribe: «Las ventanas dan a una galería donde está el retrete» (p.170). Por el contrario, en Casas Altas comenta: «Dormí en una habitación alta de la casa de mi pariente (...) con cama de hierro, aguamanil y un enorme espejo... Como retrete hay que usar la cuadra. Es emocionante e higiénica» (p. 151).

Los bienes de consumo, como los electrodomésticos, apenas habían penetrado en el territorio visitado; en la sierra ningún establecimiento contaba con televisión o frigorífico (en la posada de Aldehuela refrescaban las cervezas en el pozo) y únicamente se menciona como algo excepcional en la casa rectoral de Puebla de San Miguel: «Es el único frigorífico del pueblo, traído también, hasta allí, en mulo. En ninguno de los pueblos hemos encontrado neveras» (p.127). Y en la casa rectoral de Formiche Alto escribe: «La vajilla, el mobiliario, todo, es viejo, sencillo, pobre. Nos sirven carne. Carne bien fresca, nos dicen. La han tenido en la ventana a la sombra, pues allí no hay nevera. Es el modo de conservar las cosas» (p. 189). Pasa lo mismo con el gas butano, que sólo se menciona en Puebla de San Miguel: «La posada es una casa limpia y tiene cocina de gas butano debajo de la campana de la chimenea. Las bombonas de butano las transportan en mulo desde Ademuz. Es la única casa del pueblo que tiene butano» (p. 126). La televisión empezaba a hacerse un lugar en España⁶⁵, pero apenas había penetrado en los pueblos visitados. Se menciona en Cubla, donde había un teleclub regentado por el párroco «quien cobra un tanto a todos los vecinos» (p.79); en Puebla de San Miguel comenta que solo los maestros tienen televisión (p.129); también se menciona en Ademuz (en el bar-restaurante donde comieron), en Torrebaja, donde habían «colocado filas de sillas de cara a la pantalla, como en un cine o en un teatro» (p.172) y en el bar de Formiche Alto. En Casas Altas, en cambio, «no hay ni un solo televisor» (p. 150). En aquellos años la colada se realizaba en los lavaderos públicos, en el caso que los hubiera, o bien en el río, como en Mas de Navarrete (Ademuz): «Unas mujeres, arrodilladas, friegan pucheros en sus cristalinas aguas» (p.84). Y en Mas del Olmo: «unas mujeres que no dejan de mirarnos y de hacer comentarios entre ellas, lavan la ropa en el río, bajo unos copiosos chopos» (p.124).

En cuanto a la comida, en todas partes les ofrecen huevos —fritos o en tortilla francesa— acompañados de pan, conservas, embutidos o jamón y ensalada de productos de la huerta, sobre

⁶⁵Televisión Española empezó a emitir para todo el país el 28 de octubre de 1956.

todo tomates y pimientos; únicamente comieron platos guisados en casa de Candel (conejo), en el restaurante de Ademuz (pollo) y carne asada en Formiche Alto. A título de ejemplo, en Mas del Olmo les sirvieron lo siguiente: «Comemos en la posada-tienda de la señora Nieves. Nos fríe dos huevos a cada uno. He aquí, en total, lo que consumimos entre los tres: una enorme ensalada de tomate, dos platos de sopa, seis huevos fritos, una lata de calamares en su tinta, cinco cervezas, vino, gaseosa, casi un pan, dos habanos, tres copas de coñac, un paquete de “celtas” y una caja de cerillas. Todo ello costó ciento once pesetas» (p.118).

Como detalle costumbrista —hoy cosa del pasado—, Candel anota que las mujeres cenaron aparte en casa de sus familiares de Casas Altas: «Cenamos en casa de mi pariente. Nos tratan a cuerpo de rey. Patatas fritas, jamón serrano y un conejillo tiernísimo. (...) Comemos los hombres solos: nosotros tres, Abel Muñoz y su yerno. Las mujeres —tía Eloísa y su hija Carmen— sólo sirven la mesa. Ellas cenan en la cocina. No están nunca delante, pero aparecen en cuanto se ha acabado un plato para servir otro, o reponer el pan, o servir más vino (...) Es algo mora esta costumbre, poco moderna y antifeminista, pero confieso que me ha gustado» (p.151), opinión que no deja ser un reflejo del conservadurismo de la época en materia de costumbres, incluso entre personas consideradas progresistas como Candel.

El gran trauma: todo el mundo se va, quiere o piensa irse

El hilo conductor del Viaje es la emigración. Todo lo demás queda en un segundo plano para convertirse en una crónica comarcal del ‘gran trauma’ que sufrió la España rural durante el desarrollismo franquista que, como se ha dicho, alcanzó su punto álgido a mediados de los años sesenta. Un tiempo en el que los pueblos del Rincón y los de las comarcas vecinas se vaciaban a toda velocidad. No ha de extrañar, por lo tanto, que siendo Candel un migrante, convirtiera esta cuestión en el motivo central y casi único de las conversaciones que mantuvo con sus paisanos, así como de sus reflexiones a posteriori, cuando escribió el libro. Sus anotaciones al respecto empiezan nada más salir de Teruel. En Castalvo escribe «En la enciclopedia Sopena leo que tiene 250 habitantes. Nosotros no vimos ninguno» (p.69). Y en Aldehuela —hoy municipio de Teruel— «La gente se va. Aquí no hay vida, dicen tristemente. Marchan hacia Valencia y Barcelona» (p.70). Esa misma tarde en Cubla conversan con un vecino (Santiago Pérez) que les habla del desánimo general: «La gente se va a Barcelona y Valencia, sobre todo a Barcelona». Candel añade: «Este es un fenómeno que observaríamos durante casi todo el viaje. Según el hombre emigran tanto o más los pudientes que los pobres» (p.77). A mediodía del lunes el párroco de Camarena de la Sierra, paisano y familiar de Candel les habla en términos parecidos: «No hay jóvenes en el pueblo. Quedan veinticinco niños. Todo el mundo se va a Barcelona. La despoblación es el más grave problema del pueblo» (p.92). Y el martes, en Riodeva, el posadero comenta: «El pueblo ha pasado de trescientos vecinos a ciento setenta y siete. Todos huyen a Barcelona o Valencia (...) Muchas casas del pueblo están vacías. Una casa de tres pisos, sin goteras, la puedes comprar por 20.000 pesetas.» Candel anota: «En algunos balcones hay macetas, pero otros aparecen cerrados como de tiempo, como sellados y como si nadie viviera allí» (p.101). En la posada conversan con el practicante y la maestra. Ella les explica que «el año pasado (...) tenía treinta y pico de niñas. Este curso no sé las que tendré, pero calculo que menos.» El practicante, «un muchacho muy joven, tan joven que te desconcierta el que le llamen “Don Luis”, nos explica que un pueblo de la sierra

no lejos de allí ha quedado completamente abandonado [Hoya de la Carrasca]» (p.102). Al día siguiente el cura, Don Tomás Arce, un hombre ya mayor, les comenta que el practicante «durará poco en el pueblo. Aquello no es para él. Es joven y debe abrirse camino. No se puede encerrar.» Antes de salir del pueblo el cura los lleva a la escuela «nueva, de un tipo estándar bastante acertado» (p.100). La maestra les confirma que este curso «en lugar de treinta y ocho niñas, como en el anterior, sólo tiene veinticinco» (p.100), lo cual supone que perdió la tercera parte del alumnado (13 alumnas de 38, el 34 %, de un curso a otro) lo cual da idea del ambiente fin de siècle o de debacle que se vivía en el territorio visitado. Candel anota, al respecto: «Este colegio lo edificaron el año pasado. Ahora que en los pueblos no hay niños han levantado hermosas escuelas. ¿Por qué ocurren estas incongruencias?» (p.101) se pregunta.

En Mas del Olmo les explican que la aldea se despuebla a marchas forzadas. La posadera (Doña Nieves), que conoce a la familia de Candel, les cuenta que ya no tienen ni cura ni maestro, Candel añade: «La gente emigra, sobre todo hacia Barcelona, y, en menos proporción, hacia Valencia y Tarragona» (p.120). El marido de la posadera les menciona las aldeas abandonadas [Hoya de la Carrasca y las Dueñas] y que «Mas del Olmo va camino de lo mismo. —Pronto quedaremos cuatro, dice el hombre» (p.120).

En Puebla de San Miguel les impresiona tanto su aislamiento como la desmoralización de las personas con las que hablan (p.126). Candel comprende las razones de sus paisanos para emigrar, lo cual le lleva a discutir con el joven cura: «Puebla de San Miguel tiene doscientos cincuenta habitantes. Se queda vacío a ojos vistas. A todo el mundo le ha cogido la fiebre de marchar hacia Barcelona y Valencia. Se lo venden todo y fuera. El cura no comprende esta fiebre. No la comprende y se entristece. —Aquí la gente come y tiene dinero —dice. Hay trigo, insiste. Les atrae el espejuelo de las ciudades. Recogen un puñado de duros y se van a la ciudad a comprarse un piso o una portería» (p.126). Candel le lleva la contraria: «Uno piensa que también haría lo mismo. Estos pueblos están muertos. Las chicas, en invierno, se marchan a servir. Antes iban a hacer dinero y volvían. Ahora se quedan en la ciudad. En el pueblo hay unos cuarenta mozos de veinticinco a treinta años. El cura los llama solterones. Piensan irse de allí en cuanto puedan, pues no hay mujeres para casarse» (p.127). El párroco insiste: «Hace ocho años, cuando llegué —dice el curilla—, aún salían a rondar a las mozas con guitarras y bandurrias. Ahora, ya, nada ... Pensamos: claro, ¿a quién van a rondar? ¿a las estrellas?» (p.128). Luego escribe: «Los domingos —sigue el cura—, estos mozos se me sientan toda la tarde en la plaza, sin moverse para nada, y sólo dándole a la cabeza. ¿En qué pensarán? ¿Y en qué quería el hombre que pensarán? Pues en las mozas, en esas mozas que se fueron del pueblo y que, al contrario de las golondrinas, ya no volverán jamás» (p. 128).

Candel reflexiona sobre la huida de los jóvenes: «Nosotros hemos visto pocas chicas en el lugar. Sólo las dos hijas de la fondista (...) Por lo visto quieren irse a Barcelona y a la madre se la llevan los demonios. Echa pestes contra Barcelona y los barceloneses» (p. 128). Y añade: «En el pueblo hay cura, practicante, maestro y maestra. Los maestros están a disgusto por lo incomunicado que queda el pueblo, sobre todo en invierno, cuando nieva. Como dice el sacerdote con frase expresiva y gráfica: —Al maestro se le pone la cabeza gorda a los pocos días de estar aquí y sólo piensa en que acabe el curso y en marchar en cuanto pueda... Una vez tuvieron una maestra que se les puso a llorar cuando vio el pueblo bloqueado por la nieve. Debió de creer que ya no saldría más de allí» (p.129).

En Sesga escribe: «Es un pueblo que pronto desaparecerá (...) No tenía ni luz eléctrica. (...) No hemos visto a casi nadie. Ni chiquillos. Hay la moral de que todo el mundo tiene que irse de allí (...) y todos sus habitantes sólo piensan obsesivamente en marchar y en cómo darán ese desconcertante paso (...) Lo que recolectan, tomates y almendras, como que no existe posibilidad de darle salida, lo dan a los puercos, que es lo único que tiene un real y positivo valor monetario» (p. 133). A este respecto comenta: «Las tierras son cada vez más difíciles de vender. Los primeros que se fueron vendieron. Los de ahora las ceden con tal de que les paguen los impuestos y las contribuciones. Pero pronto, ni así las querrán. Los últimos que se marchen no sabrán a quien dejarlas y las abandonarán completamente» (p.135).

Por experiencia propia, Candel corrobora la influencia del paisanaje a la hora de elegir el destino final del migrante: «un campesino (...) nos acompaña durante un buen trecho. Este hombre tiene tres hermanos en Tarragona y otro en Mataró. El también tendrá que marcharse. Le ata el que tiene a su padre enfermo y viejecito. Pero cuando muera... A lo que se ve, los de Sesga emigran todos —o casi todos— a Tarragona. Es la atracción del paisanaje. ¿Qué mejor lugar para ir sino aquel en que los tuyos ya abrieron vereda? A través de estos ejemplos adviertes la auténtica osadía de los pioneros en todas las épocas de la Historia» (p.134). En Casas Altas, su pueblo, insiste de nuevo en la influencia del paisanaje: «Vamos a ver a una chica llamada Carmen. Estuvo en Barcelona sirviendo y venía por casa (...) con otras muchachas del pueblo o del Rincón que también estaban en Barcelona de sirvientas. El paisanaje tira y agrupa, y a esta conexión o vínculo le ha rendido uno verdadera pleitesía desde que anduvo analizándolo cuando se documentaba para su libro “Los otros catalanes”. (...) En otra calle sale a saludarnos otra muchacha, Angelita creo que se llama. También estuvo una temporada en Barcelona sirviendo, junto con Carmen» (p.147).

Entre las gentes del Rincón de Ademuz y de estas serranías, en general, era habitual que antes de casarse las chicas jóvenes se dedicaran unos años al servicio doméstico en casas pudientes de Valencia o Barcelona; antiguamente, regresaban al pueblo para casarse, pero en aquellos días, tal como relata Candel, la mayor parte de ellas ya se quedaba a vivir de forma permanente en la ciudad (p.176). Entre los hombres, en cambio, eran habituales las migraciones temporales, bien a vendimiar a la zona de Cariñena o bien a segar arroz en la huerta de Valencia o la Ribera del Júcar y, anteriormente, enrolándose en alguna de las cuadrillas de gancheros que transportaban madera por los ríos que nacen en el gran nudo fluvial del Sistema Ibérico (Turia, Júcar, Cabriel y Tajo). En Riodeva, Candel escribe que no puede conocer a un poeta local porque precisamente en aquellos días «está en Sueca cogiendo el arroz» (p.119).

La desmoralización de sus paisanos, en relación con las expectativas de la comarca, es también general en los pueblos de la vega del Turia: «Casas Altas tiene unos trescientos habitantes. Antes tenía quinientos. Ocurre lo de siempre. La gente se va, se va, se va ... A Barcelona, sobre todo. Antes había cura y médico. Ahora se apañan con el cura y el médico de Casas Bajas. (...) En los años veinte y pico, cuando mis padres abandonaron este pueblo, debía de haber incluso como una vida de sociedad» (p.148).

En Torrebaja subraya el señuelo o efecto llamada de los llamados ‘veraneantes’, que en su mayor parte son personas nacidas en la comarca que pasan sus vacaciones en el pueblo. Candel los observa por la noche en el bar donde acuden a ver la televisión: «La mayoría de los que llegaban llevaban atuendos de veraneante: sandalias, pantalones azules o claros, camisas de manga corta,

jersey al brazo para cuando refrescara la noche. (...) Estos veraneantes eran oriundos del pueblo; habían emigrado a Barcelona o Valencia y ahora volvían a Torre Baja aprovechando las vacaciones (...) con motivo de las fiestas mayores del lugar. Las chicas iban extremadamente vestidas y hablaban cursilamente (...) Con su conducta (...) hacían una propaganda indirecta — o directa, vete a saber— de tentación o suplicio de Tántalo sobre los que aguantaban el tipo en el pueblo» (p.172).

Al día siguiente, en el autobús que los conduce a Teruel, Candel insiste otra vez en el éxodo femenino, que primero fue temporal y luego definitivo: «En los pueblos que parábamos se veían chicas que iban a servir. Llevaban maletas y bolso y sus padres las despedían abrumándolas a recomendaciones y con tristeza» (p.176). Luego añade: «Todavía, y del Rincón de Ademuz, cruzamos los pueblos de Torre Alta y Mas de Jacinto» En sus reflexiones sobre la emigración y el éxodo rural y con un cierto sarcasmo Candel escribe: «Me decía un cura de aquellas latitudes: De estas tierras hemos salido gente lista: usted que escribe, yo que soy sacerdote, tal que es médico, el otro que es guardia civil... Su admiración radicaba en que habíamos sabido escapar de la miseria» (p 95).

Conclusión: las periferias urbanas retoman la España vaciada

Mantener las cosas contra viento y marea, para los pobres es perjudicial. Para los pudientes todo puede ser motivo de enaltecimiento y diversión. Unos muebles rústicos —sillas de anea, mesa de pino, mecedora de rejilla, escudilla de madera— pueden convertirse en artículo de última moda

Francisco Candel, 1968: 129

Paco Candel recorrió ‘conscientemente’ su tierra natal, como él mismo dice, en septiembre de 1964, pero tardó cuatro años en dar a la imprenta sus impresiones de viaje. Fue una obra difícil. Le llevó su tiempo concluirla. Antes terminó y publicó la versión catalana (1964) y castellana (1965) de *Los otros catalanes*, su gran obra de referencia, que tanta influencia tuvo en la Cataluña del tardofranquismo y la transición. En aquellos años, las gentes del Rincón de Ademuz y sus comarcas vecinas —y de toda la España interior sin excepción— llenaban día tras día los enormes e impersonales bloques de viviendas que se construían en las periferias metropolitanas. En palabras del propio Candel, «donde la ciudad pierde —o perdía— su nombre». En 1955 se levantaron en su barrio del Port de Barcelona las primeras viviendas de la SEAT, junto al paseo de la Zona Franca, a las que siguieron numerosas promociones de vivienda popular en todo el barrio (al que no llegó el Metro hasta finales del 2020, tres cuartos de siglo después). En el cercano L’Hospitalet de Llobregat se construían aquellos días los altos bloques de viviendas de la enorme barriada de Bellvitge, y en Cornellà de Llobregat la Ciudad Satélite, hoy barrio de Sant Ildelfons (1960). Novísimas ciudades surgidas de la nada en un proceso especulativo generalizado que Horacio Capel explicó en la obra *Capitalismo y morfología urbana en España*⁶⁶, que todavía es de obligada referencia.

⁶⁶Capel, 1975.

Los contrastes eran abrumadores. Mientras una buena parte de los pueblos y aldeas serranas visitados por Candel carecían de carretera, electricidad y de la más mínima comodidad, los turistas internacionales ya se contaban por millones en el cercano litoral mediterráneo, al compás de festivales de la canción como el de Benidorm, que en 1964 —el año en el que Candel viajó al Rincón— celebró su sexta edición. A través de las observaciones reseñadas en el Viaje sabemos que muchas casas carecían de agua corriente y de baño, que las mujeres lavaban en el río, que las personas y las mercancías todavía se transportaban a lomos de mulos y que se podían contar con los dedos de una sola mano los electrodomésticos que vieron durante el trayecto. Mientras tanto, una incipiente sociedad de consumo crecía rápidamente en el medio urbano, en pleno desarrollismo franquista. Se compraban a plazos lavadoras, neveras y televisores (lavadoras Bru, televisores Vanguard, cocinas Balay y frigoríficos Fagor). Y entre la nueva juventud urbana triunfaban los guateques, los tocadiscos de 45 rpm y la música yeyé al compás de la eclosión mundial de los Beatles. Y las calles de Madrid, Barcelona, Valencia o Zaragoza empezaban a llenarse de utilitarios fabricados en España (el emblemático Seiscientos, el Citroën 2CV o el Renault 4x4).

No ha de extrañar, por lo tanto, la seducción que ejercía sobre las personas, especialmente entre los jóvenes y las mujeres, el señuelo de la vida urbana. Candel no deja de reflexionar sobre ello, haciendo comprensible la desmoralización de sus paisanos y su obsesión por abandonar unas tierras que no les ofrecían ningún futuro plausible. En Casas Altas, su propio pueblo, donde no había un solo televisor, Candel escribe: «Entendí la incongruencia. O se hace una verdadera política de pueblos sacándolos de su terrible retraso, de su desesperante aislamiento y de su sordidez de siglos, o éstos desaparecerán» (p. 150). Es por ello por lo que el libro transmite la sensación de ‘punto final’ e incluso de renuncia o derrota. En todas partes le nombran las familias que se han ido y las que piensan marcharse en breve, cuando mueran los abuelos o bien cuando algún paisano les encuentre un trabajo en la ciudad que les asegure un salario fijo. Lo llamativo del Rincón —y de sus comarcas vecinas— es que se trataba —y se trata aún— de un medio social de pequeños propietarios. Un paisano le comenta que aquí «todos tienen su ‘tierrecica’ y su par de mulas» y otro le asegura que son los pudientes los que primero huyen de los pueblos. El minifundio imperante tuvo su incidencia en el ‘vaciado’ de estas comarcas, pero de ninguna manera se trataba de una población indigente.

En resumen, la atracción de la ciudad no era ni es nada nuevo. Es y sigue siendo universal, porque es en la ciudad donde surgen las mayores oportunidades, donde se puede dejar atrás la pobreza, se dispone de servicios y se puede ofrecer un futuro mejor a los hijos. Ahora bien, el ejemplo del Rincón de Ademuz demuestra que el éxodo rural español fue brutal y extraordinariamente acelerado. Sus efectos fueron devastadores, de aquí que del Molino los sintetice en un solo concepto: el ‘gran trauma’, cuyas secuelas fueron irreversibles. Sin embargo, él mismo explica que los hombres y las mujeres que lo protagonizaron se llevaron consigo la España vacía a la ciudad «con un sentido del clan y de la tradición que no servía en las calles de los nuevos barrios, pero que seguía vivo en las relaciones familiares y en todos los sobreentendidos», lo cual, según del Molino, ofrece un margen de esperanza⁶⁷, entre otras cosas porque sus vínculos culturales con la ‘España vaciada’ subsisten a pesar de todo.

⁶⁷Sergio del Molino, op. cit. p.92.

El Rincón de Ademuz tiene hoy poco más de dos mil habitantes censados cuando en tiempos tuvo once mil. Ahora bien, sus pueblos y aldeas —y los de las comarcas vecinas— no siempre están vacíos. Son territorios intermitentes. En las navidades, por Pascua y durante las vacaciones de verano es probable que la comarca acoja temporalmente más residentes que cien años atrás, incluyendo el ‘efecto pandemia’, que aleja a las familias de las ciudades y alienta un retorno, no sabemos si episódico o permanente, a los pueblos vaciados. En el Rincón ya no hay pueblos o aldeas vacíos. Las viejas e inhabitables casas de antaño cuentan hoy con todas las comodidades, incluidos los muebles rústicos y las sillas de enea que criticaba Candel. Y su casa natal luce en la fachada —como él mismo predijo— una placa que le reconoce como hijo ilustre del pueblo⁶⁸. De alguna manera, la España que se volcó sobre las periferias urbanas aún retorna, reocupa y rellena con su presencia la España vaciada, aunque sea de forma temporal.

Hoy, jóvenes y mayores siguen organizando las fiestas patronales —puede que con un mayor entusiasmo los residentes temporales que los fijos—, se recuperan tradiciones ancestrales perdidas y se editan todo tipo de publicaciones locales. Los Ayuntamientos disponen de páginas web modernas y puestas al día. Y en fiestas se cumplen todos los rituales que se creían periclitados, incluidas las procesiones y las romerías. En Casas Altas cada primavera se planta el chopo, los encierros protagonizan las fiestas en Ademuz, en Puebla de San Miguel siguen acudiendo en romería a la ermita de Hoya de la Carrasca (Teruel) y en Vallanca cada siete años celebran con renovado entusiasmo la Bajada de la Virgen de Santerón. Y todo ello, a pesar de la secularización experimentada por la sociedad española. De esta manera, cada verano una chiquillería siempre renovada llena con su griterío las calles y las plazas de los pueblos y las aldeas serranas y, lo que es más importante, les insufla un soplo de vida social y cultural, aunque sea intermitente.

Las condiciones de vida han mejorado de forma plausible y la vida cultural nunca ha sido tan rica e intensa como ahora, lo cual no excluye que la decadencia prosiga su curso, puede que inexorablemente, a no ser que el enorme avance del teletrabajo motivado por el efecto pandemia COVID-19 haga posible un cierto retorno a los pueblos. La respuesta ante esta nueva situación está en el aire. Entre tanto, Alfredo Sanchez Garzón, gran animador cultural del Rincón de Ademuz, describió la situación de la manera siguiente:

«El cierre de muchas casas es patente, hasta el punto de haber muchas calles en nuestros pueblos en que apenas hay alguna vivienda habitada. Tiendas de comestibles, panaderías y farmacias que desaparecen, mengua de mercados semanales y venta ambulante, reducción de entidades bancarias, bajada en la facturación de los negocios locales, disminución del volumen de residuos sólidos urbanos... (...) Paradójicamente, sin embargo, muchos servicios públicos se han renovado y optimizado: las canalizaciones del abastecimiento público del agua potable y el alcantarillado, la iluminación pública, el incremento en el número de zonas verdes y de recreo, los miradores en puntos geográficos de gran belleza, la señalización de rutas y parajes de interés, el censo del

⁶⁸Ante su casa natal Candel escribe: «En esta casa nació yo, aunque ahora está muy cambiada. (...) Medito que en esa fachada pondrán una placa cuando yo sea genio o gloria nacional y ande dando caba a las instituciones y autoridades. ¡Phs!, ventajas de los que nacimos en unos tiempos todavía arcaicos. De haber nacido años más tarde lo hubiera hecho en una clínica o maternidad como lo han hecho mis hijos y, entonces, esto, no hubiera podido ser. En el fondo soy un hombre de suerte.» Candel, op. cit. p.145.

patrimonio y la organización de archivos municipales, la rehabilitación de monumentos históricos, de edificios públicos y privados, civiles y religiosos, la mejora en las comunicaciones y el embellecimiento general de las localidades, etc... Sin olvidar cuestiones esenciales como la sanidad, la enseñanza y las comunicaciones, que han mejorado de forma espectacular ⁶⁹».

Un comentario escrito por un lector en este mismo blog de Alfredo Sanchez Garzón resume cáusticamente la situación tras la crisis global y en tiempos de pre-pandemia: «Comarca residencial en puentes y meses de verano. Parque temático del botellón y toros para jóvenes en agosto. De octubre a Semana Santa comarca muerta. Agricultura y ganadería deficitaria. Industria inexistente, solo el sector turístico y los servicios ofrecen algo de luz». El mismo Sánchez Garzón aporta una conclusión —vieja y recurrente entre los estudiosos territoriales— que pone en boca de un político valenciano: para la Administración —dice— sería mejor ‘cerrar’ el Rincón de Ademuz y ponerle a cada vecino un piso en Valencia. Al fin y al cabo se trata de comarcas marginales que podrían ‘cerrarse’ sin grandes consecuencias, concluía un estudio socioeconómico de los años setenta, relativo a las comarcas meridionales catalanas. Afirmaciones gratuitas que explican el surgimiento de una Geografía del descontento ⁷⁰ en tantos y tantos lugares de España, Europa y el mundo, ante las consecuencias de la globalización.

Ningún territorio acabará ‘cerrando’. Lo más seguro es que el Rincón de Ademuz, sus comarcas vecinas y la España rural más aislada se conviertan —si todavía no lo han hecho— en un lugar de memoria o un remedo de un añorado paraíso perdido, tal como Tony Judt ⁷¹ o Michael Houellebecq ⁷², cada uno a su manera, definen la Francia rural del presente. Es decir, la añorada douce France tan espléndidamente descrita en el Tableau de Géographie de la France, de Paul Vidal de la Blache ⁷³, y sus discípulos, los geógrafos regionalistas franceses, cuya decadencia ha sido más lenta y ha pasado más inadvertida que el gran trauma español, hasta que la revuelta de los gilets jaunes (chalecos amarillos) la sacó de su provinciana somnolencia.

En la España rural, mucho más pobre y atrasada, todo fue más brusco, pero ello no excluye que la lucha por su supervivencia siga su curso (“Teruel Existe”, “Serranía Celtibérica”, “Soria ¡Ya!”) y que los hijos y los nietos de los hombres y las mujeres que se volcaron sobre las periferias urbanas encuentren en ella un punto de anclaje ante la inseguridad y la falta de referentes de un incierto presente. Para concluir, desde hace unos años en la fachada de la casa natal de Paco Candel, en Casas Altas, luce una placa conmemorativa promovida por el consistorio de la localidad y la Fundació Paco Candel. Está redactada en castellano y catalán y dice lo siguiente: «En esta casa nació Francesc Candel Tortajada, senador constituyente, escritor, periodista y analista social». Y también cronista de las dos caras, la urbana y la rural, del ‘gran trauma’ que cambió de forma total e irreversible la estructura social y territorial del espacio geográfico español.

⁶⁹Sánchez Garzón, 2015.

⁷⁰Dijkstra, Poelman, Rodríguez-Pose, 2018.

⁷¹Judt 2004, p. 22.

⁷²Houellebecq 2014.

⁷³Vidal de la Blache 1920.

Bibliografía

ABAD LIÑÁN, José M. España afronta la segunda oleada de despoblación. El País (13/2/2019). <https://elpais.com/sociedad/2019/02/05/actualidad/1549334836_477902.html#comentarios> [20 de noviembre de 2020, 10:30 h].

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE GEOGRAFIA (AGE) CRUPO DE GEOGRAFIA RURAL. Espacios rurales y retos demográficos: una mirada desde los territorios de la despoblación. XX Coloquio de Geografía Rural. Valladolid, Comité Organizador ColoRural, 2020 (30-09-2020 A 01-10-2020). 649 p. <<https://colorural2020.com/actas/>>

ALDOMÀ, Ignasi. Despoblament rural. Un buit que no es pot omplir fàcilment. El món de demà. Una Catalunya buidada?, 2020, nº 32.

ALDREY VÁZQUEZ, José A; CONSTENIA VEGA, Xosé. El declive de la poboación en Galicia. ¿Hacia el vacío demográfico?, In The Overarching Issues of the European Space- a strategic (re)positioning of environmental and socio-economic problems?, Porto: Fac. Letras Universida de Porto, 2019. p.170-183.

ARAZO, Maria Ángeles. Gente del Rincón. Valencia: Prometeo, 1967, 145 p.

ARAZO, Maria Ángeles. Gente de la Serranía. Valencia: Prometeo, 1970, 186 p.

ARMESTO LÓPEZ, Xosé A. Notas teóricas en torno al concepto de postproductivismo agrario. Investigaciones Geográficas, 2005, nº36, p. 137-156. <<https://www.redalyc.org/pdf/176/17603608.pdf>> [20 diciembre 2020, 21 h].

BOIRA MAIQUES, Josep V. Literatura y Geografía se dan la mano. A propósito de la novela El mapa y el territorio. Biblio 3W, 2013, vol. XVII, nº 995.

BURILLO MOZOTA, Francisco. La zona cero de la despoblación. Serranía Celtibérica, 2019. <<https://www.celtiberica.es/territorio/index.html>> [2 diciembre 2020, 20:45 h].

CANALETA, Pau. La Catalunya que se'ns buida. Diari de Girona (2/3/2017).

CANDEL TORTAJADA, Francisco. Viaje al Rincón de Ademuz. Barcelona: Nova Terra, 1968. 208 p.

CANDEL TORTAJADA, Francisco. Un charnego en el Senado. Barcelona: Plaza & Janés, 1979. 459 p.

CAPEL, Horacio. Capitalismo y morfología urbana en España. Barcelona: Los Libros de la Frontera, 1975. 142 p. <<http://www.ub.es/geocrit/LibrosElec/Capel-Capitalismo.htm>> [En línea]

CATALÀ MARTICELLA, Rosa. La geografia com a narració descriptiva i com a construcció d'una "pedagogia del món". La literatura paisatgística de Josep Pla com a cas d'estudi. Tesi doctoral dirigida por Joan Tort Donada. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2017, 344 p.

CAVANILLES, Antonio Josef. Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia. Madrid: 1795-1797. 2 vols.

CELA, Camilo José. Viaje a la Alcarria (1ª edición, Revista de Occidente, Madrid, 1948). 226 p.

CELA, Camilo José. Viaje al Pirineo de Lérida. 1958. 288 p.

DIJKSTRA, Lewis; POELMAN, Hugo; RODRIGUEZ-POSE. The Geography of EU Discontent. European Commisison, Regional Policy, 2018.

ESPARCIA PEREZ, Javier; MESA MANZANO, Rafael (2020). LEADER en España. Cambios recientes, situación actual y orientaciones para su mejora. València: Publicaciones de la Universitat de València, 2020. Colección Desarrollo Territorial. Serie Estudios y Documentos, nº 32, 456 p.

ESPINÀS, Josep Maria. Viatge al Pirineu de Lleida. Barcelona: Editorial Selecta, 1958. 249 p.

FREIXA, Consol. Imágenes y percepción de la naturaleza en el viajero ilustrado. Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. 1ª edición, 1999, nº 3, p. 32-54, (ISSN-e 1138-9788)

GÓMEZ MENDOZA, Josefina. El imaginario de la España vacía. Revista de Libros RdL (14/10/2016). <<https://www.revistadelibros.com/discusion/el-imaginario-de-la-espana-vacia>> [en línea]

GÓMEZ MENDOZA, Josefina. Por favor, no la llamen España vacía. Madrid: El País, 11/10/2019. <https://elpais.com/elpais/2019/10/10/opinion/1570719088_231313.html> [en línea].

HERMOSILLA PLA, Jorge. Los regadíos del Rincón de Ademuz In. Las vegas tradicionales del Alto Turia. Sistemas y paisajes de regadío. Valencia: Departament de Geografia. Universitat de València, 2008. 256 p.

HOUELLEBECQ, Michael. El mapa y el territorio. Barcelona: Anagrama, 2011. 384 p.

INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA. Padrón Municipal de Habitantes. Cifras oficiales de población. Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2020. <<https://www.aragon.es/-/cifras-oficiales-de-poblacion>> [en línea].

INSTITUTO GEOLÓGICO Y MINERO DE ESPAÑA. Estudio del medio natural en zonas deprimidas. Área. Rincón de Ademuz. Madrid: Ministerio de Industria y Energía. Comisaria de la Energía y Recursos Minerales, 1979. [en línea]

<http://info.igme.es/SidPDF%5C032000%5C766%5C32766_0001.pdf> [21 noviembre 2020, 14:00 h].

JUDT, Tony. Sobre el olvidado siglo XX. Madrid: Taurus, 2008. 489 p.

LLAMAZARES, Julio. La lluvia amarilla. Barcelona: Seix Barral, 1988. 143 p.

LÓPEZ SÁNCHEZ, Pere. Rastros de rostros en un prado rojo (y negro). Las Casas Baratas de Can Tunis en la revolución social de los años treinta. Barcelona: Editorial Virus, 2014, 438 p.

LÓPEZ TRIGAL, L. (Dir.): Diccionario de Geografía Aplicada y Profesional. León: Universidad de León, 2016. 676 p.

MARTÍ HENNEBERG, Jordi. La pasión por la montaña. Literatura, pedagogía y ciencia en el excursionismo del siglo XIX. Geocrítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana, 1986, nº 66, p. 50.

MATHER, A.S. et al. Post-productivism and rural land use: cul de sac or challenge for theorization?. Journal of Rural Studies, 2006, nº 22, p. 441-445.

MOLINO, Sergio del. La España vacía. Viaje al país que nunca fue. Madrid: Turner, 2016, 292 p.

NOGUÉ FONT, Joan. La dimensió territorial del nacionalisme. Treballs de la Societat Catalana de Geografia, 1992, vol. VIII, nº35, p.13-201.

NOGUÉ FONT, Joan. Nacionalismo y territorio. Lleida: Ed. Milenio, Col. Minor. Serie Geográfica 2 (Prólogo de Ernest Lluch), 1998. 132 p.

PINAZO, Felipe. El árbol de la libertad agoniza. El País Comunidad Valenciana (15 sept. 1999). <https://elpais.com/diario/1999/09/15/cvalenciana/937423109_850215.html> [27 noviembre 2020, 20:00 h].

PORTAL ESTADÍSTICO DE LA GENERALITAT VALENCIANA. Demografía y población. Valencia: Generalitat Valenciana, Conselleria de Economía Sostenible, Sectores Productivos Comercio y Trabajo. <<http://www.pegv.gva.es/es/temas/demografiaypoblacion>> [en línea].

REQUES, Pedro; BOIRA, Josep V. Las fuentes literarias y documentales en Geografía. In MARRON GAITE, Maria J y MORENO GIMÉNEZ, Antonio (coord.) Enseñar Geografía. De la teoría a la práctica. Madrid: Editorial Síntesis, 1995, p. 277-296.

RODRIGO ALFONSO, Carles. El Rincón de Ademuz. Análisis geográfico comarcal. Valencia: Asociación para el Desarrollo Integral del Rincón de Ademuz (ADIRA), 1998. 252 p.

RUBIO TERRADO, Pascual. Postproductivismo y Medio Ambiente. Perspectivas geográficas sobre el espacio rural. IX Congreso de Geografía Rural. Vitoria-Gasteiz: Informes Técnicos del Departamento de Agricultura y Pesca del País Vasco, 1999, nº 82, p. 17-77. [en línea] <https://www.researchgate.net/publication/307476727_EL_POSTPRODUCTIVISMO_EN_LOS_ESPACIOS_RURALES> [20 diciembre 2020, 22 h].

RUIZ PULPÓN, A.R. Producción agroalimentaria de calidad y postproductivismo agrario: el caso de los vinos de pago en Castilla-La Mancha, Anales de Geografía de la Universidad Complutense, 2013, vol.33, nº 2, p. 137-154.

SAFONT, Joan. La Catalunya buida i buidada. El Temps (2 setembre 2019). [en línea] <<https://www.eltemps.cat/opinio/7988/la-catalunya-buida-i-buidada>> [21 diciembre 2020, 14:00 h].

SÁNCHEZ AGUILERA, Dolores; GARCIA COLL, Arlinda. "Un siglo de cambios demográficos en el mundo rura." In MOLINERO, F. y MAJORAL R (coord.). Atlas de la España rural. Madrid. Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, 2005, p. 387-408.

SÁNCHEZ AGUILERA, Dolores. "De la academia a los medios de comunicación. Retos demográficos de la España actual", in España, puente entre continentes. Madrid, Instituto Geográfico Nacional, 2020, p. 194-206.

SANCHEZ GARZÓN, Alfredo. Anotaciones al proceso de concentración parcelaria de Torre Baja. Rincón de Ademuz, periódico bimestral, nº 1, febrero-marzo 2005. <http://www.rincondeademuz.es/sites/default/files/numero_15.pdf> [1 diciembre 2020, 21 h].

SÁNCHEZ GARZÓN, Alfredo. El Rincón de Ademuz agoniza. Desde el Rincón de Ademuz [blog en línea] <<https://www.desdeelrincondeademuz.com/2015/12/rincon-de-ademuz-agoniza-despoblacion.html>> [23 diciembre 2020, 14:00 h].

SERRANO, María del Mar. Viajes y viajeros por la España del siglo XIX. Scripta Nova, Año XVII, nº 98, septiembre 1993 [en línea] <<http://www.ub.edu/geocrit/geo98.htm>>

TATJER MIR, Mercè; LARREA, Cristina (coord.) Barraques. La Barcelona informal del segle XX. Barcelona: Museu d'Historia de Barcelona. Ajuntament de Barcelona. Institut de Cultura, 2010, 293 p.

TORT DONADA, Joan. Cuatro escritores (Verdaguer, Ruyra, Pla y Manent) en la conformación del 'cánon' paisajístico catalán. Ería. Revista cuatrimestral, 2007 nº 73-74, p.351-372.

VIDAL DE LA BLACHE, Paul. Tableau de la géographie de la France. Paris: Hachette, 1903. 394 p.

Webgrafia

Ademuz Diario. Revista Digital <<https://www.ademuzdiario.com/>> [8 de noviembre 2020, 18 h].

Asociación para el Desarrollo de la Serranía Celtibérica <<https://www.celtiberica.es/>> [en línea, 2020].

CLIMAT-DATA.ORG (Ademuz). <<https://es.climate-data.org/europe/espana/comunidad-valenciana/ademuz-322205/>> [9 de noviembre de 2020].

Ripollès Existeix. Plataforma ciutadana <<http://plataformaciutadanaelripollsexisteix.blogspot.com/>> [3 de enero de 2021].

Desde el Rincón de Ademuz (blog de Alfredo Sánchez Garzón). <<https://www.desdeelrincondeademuz.com/>> [consultado el 11 de noviembre de 2020].

Fundació Privada Paco Candel [en línea] <http://www.fundaciocandel.org/html/cs/fund_02_missio.asp> [consultado el 13 noviembre de 2020].

Mancomunidad Rincón de Ademuz. <<http://www.rincondeademuz.es/>> [10 de noviembre de 2020].

Mas del Olmo (Ademuz). <<https://www.ademuz.es/es/municipio/aldeas/mas-olmo>> [1 de diciembre de 2020].

Riodeva. <<https://www.foro-ciudad.com/teruel/riodeva/habitantes.html>> [27 de noviembre de 2020].

Sesga (Ademuz). <<https://www.ademuz.es/es/municipio/sesga>> [1 de diciembre de 2020].

Soria ¡Ya! Plataforma Ciudadana (creada el 2001) <<http://soriaya.org/>> [9 de noviembre de 2019].

Talavera Existe y Resiste (Facebook). <<https://es-la.facebook.com/groups/1996001980434017/>> [10 de noviembre de 2020].

Teruel Existe. Movimiento ciudadano. <<https://teruelexiste.info/teruel-existe/>> [9 de noviembre de 2019].

© Copyright: Jaume Font, 2021

© Copyright Biblio3W, 2021

Ficha bibliográfica: FONT, Jaume. El rincón de Ademuz revisitado. Una tierra que se vaciaba. Biblio3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 10 de febrero de 2021, vol. XXVI, nº 1315 [ISSN: 1138-9796].